

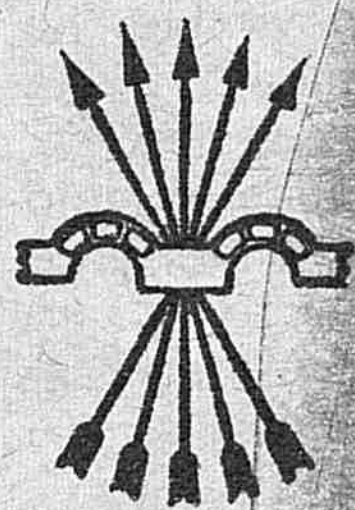
MURIO FRANCO

Emilio Romero

FRANCO

E SPaña pasa en estos instantes por uno de sus momentos históricos más trascendentales, más sobrecogedores y decisivos: la muerte de Franco. Los dos acontecimientos capitales de esta figura excepcional, que llena toda una época de nuestro siglo, es que fue, nada menos, que el gran vencedor de una guerra civil que duraría casi

(Pasa a la página siguiente)

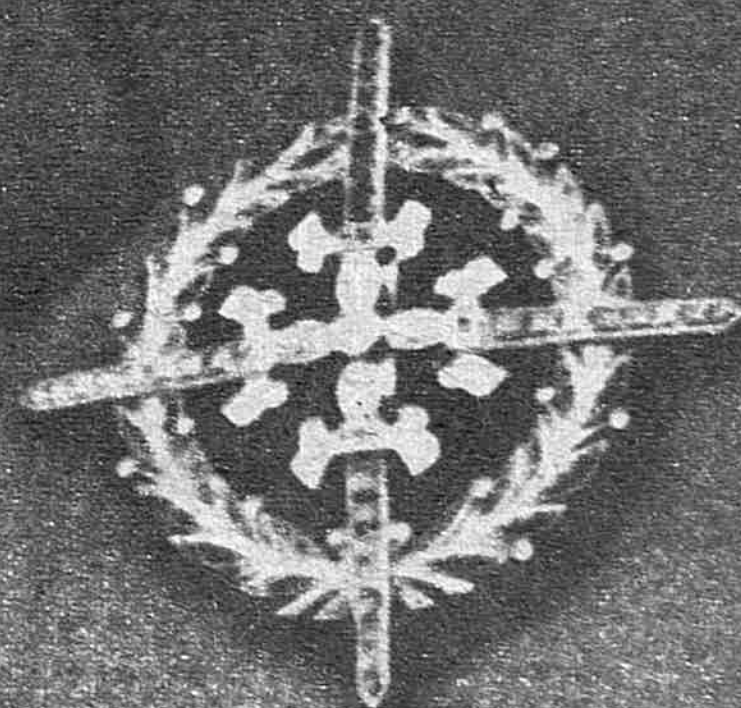


Arriba

FUNDADO POR JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

Director: CRISTOBAL PAEZ

Ayuntamiento de Madrid



FRANCO

(Viene de la página anterior)

tres años, y después su permanencia en el Poder a lo largo de cuarenta. No hay un solo personaje histórico contemporáneo de esta singularidad, cuando, por otro lado, pertenece a un tiempo de hombres con estaturas históricamente importantes, como Churchill, De Gaulle, Stalin, Hitler, Mussolini, Roosevelt, Adenauer, Tito, Kennedy, Mao, Nasser, Fidel Castro o Perón. Francisco Franco aparece cuando es más alto el triste nivel de la decadencia española; en el marco más decisivo de la pobreza, de la desgracia y de la injusticia; en las cotas más altas del enfrentamiento y de las discordias civiles; en el mismo borde del asalto de las doctrinas totalitarias —fascistas y comunistas— a nuestro país. En esos momentos encabeza una guerra en la que intervienen fuerzas extranjeras como ensayo de la II Guerra Mundial, consigue vencer militarmente esta gran prueba, e inmediatamente —sin concluir todavía el conflicto— se dispone a abrir un proceso constituyente y a construir un Estado, donde establece ideas modernas socializadoras, comienza la revolución industrial desde el Estado mismo, al tiempo que restaura valores tradicionales, morales y espirituales de la persona, de la familia y de la sociedad.

El General Franco fue una biografía militar admirable y políticamente un colosal estadista. No quiso ser, en ningún momento, un político en el sentido corriente del concepto; sabía que sus tiempos no eran dialécticos —como lo son ahora—, sino pragmáticos y acuciantes para hacer un país socialmente y humanamente habitable y un Estado con autoridad, con crédito y con sentido de creación. El Estado tuvo que ser, efectivamente, autoritario —aunque con instituciones representativas—, como han de ser todos aquellos Estados que nacen de la pobreza, del analfabetismo, de la decadencia, de la desmoralización histórica. Sus primeros veinte años de Poder no podían ser liberales, sino justicieros y remodeladores de una Nación. Había que crear prosperidad, progreso, bienestar, con las menores heridas o expoliaciones posibles a intereses de familias o de grupos, en una convocatoria a la solidaridad y a las exigencias comunitarias de los tiempos modernos. Franco era un estadista conservador y reformador en una sola pieza. Tenía, a su vez, de su pueblo y de los políticos un análisis verdadero y hasta su radiografía. Frente a la tradición histórica que aseguraba que este país era ingobernable, Franco sostenía que era gobernable, y donde estaban las quiebras no era en el pueblo, sino en sus clases dirigentes. Por eso, corrientemente las tuvo a raya. Los socialistas más penetrantes de los años treinta se lamentarían después de no haber construido en 1931 una República autoritaria, puesto que tenía exactamente aquella situación política, cultural, económica y social de gran depresión, y lo que hicieron fue un régimen discursivo y estéril. Eso que se ha reprochado desde fuera, y por algunas voces interiores —la Dictadura o el Estado autoritario de Franco— no era otra cosa que el tratamiento obligado para poder ser hoy la décima potencia industrial del mundo, tener dos mil dólares de renta, contar con medio millón de alumnos en las Universidades, erradicar el analfabetismo, poseer uno de los parques automovilísticos más importantes de Europa, acabar con la vivienda infrahumana, desplazar poblaciones rurales a las zonas industriales, es-

colarizar a más del noventa por ciento de la población infantil, liquidar las endemias clásicas de los pueblos atrasados, aprovechar el agua para la naturaleza fecunda y la energía, abrir la incomunicación entre las regiones, dotar suficientemente a los Ejércitos de las tres Armas y desproletarizar a nuestro pueblo componiendo clases medias generalizadas y mayoritarias. Y muchas cosas más. La España que heredó Franco del régimen monárquico de don Alfonso XIII y de la República de socialistas, de republicanos, de liberales y de comunistas, era una pesadilla, y la actual es el resultado de su talento y de su sacrificio. Esta será la obra perdurable e imborrable del General Franco, quien desde su heroica contribución de joven teniente en África hasta su muerte de Generalísimo octogenario y lúcido, Jefe de Estado y fundador de un Régimen, dedicó su vida por entero, sin una sola concesión a la ligereza y a la frivolidad, al servicio abnegado de su país. Su vida y su obra, por todo ello, son ejemplares.

A lo largo de estos cuarenta años ha sido un estadista dotado de una sagacidad universalmente reconocida. Detuvo en las fronteras al Ejército nazi en la II Guerra Mundial, que aspiraba a ocupar la Península y a hacer más difícil o imposible la victoria aliada y cerró unos años más tarde el paso en los mismos lugares a comandos, invasores o guerrilleros que al amparo del resultado de esa II Guerra aspiraban a torcer el resultado de nuestra guerra civil y a sumirnos en una segunda catástrofe de sangre. Soportó el injusto bloqueo del mundo, representando enérgicamente el espíritu clásico de independencia de los españoles respecto a la injerencia

GRACIAS

DESPUES de treinta y nueve años, su mano ha abandonado dulcemente el timón de España. El barco se ha quedado quieto, sobrecogido, en medio de un mar de lágrimas. Se ha desatado, de repente, una marea viril y salada en millones de ojos. Si el odio está, como dicen, en la condición humana, os doy los cinco dedos de la mano de un niño, la mano de la inocencia, para que lo contéis.

Francisco Franco está ya subiendo las impresionantes gradas que conducen ante Dios y ante la Historia. Sin escolta, sin oropeles, sin fanfarria, sin siquiera la mínima sombra de un cornetín de órdenes. Va despacioso, humilde y un poco encorvado porque no lleva las manos vacías. Guarda —sospecho— cinco palabras en su boca. Pueden ser éstas: «Sin novedad, Señor, en España.»

Hoy, aquí, en esta menuda turca de grandes lealtades, se ha escrito mucho de Francisco Franco; se han agotado, pienso, todas las palabras sobrias, sentidas, frescas como el rocío, centelleantes como el rayo coronario que acabó con la vida de un español para quien el idioma reclama una pródiga cosecha de inéditos adjetivos.

El Director, con los ojos secos para no inundar esta blanca, triste, indefensa cuartilla, se ha reservado para Francisco Franco, en el adiós, una sola palabra: gracias.

Cristóbal PAEZ

extranjera, y tuvo el gozo de ver quebrarse aquel bloqueo con una política de espera, de paciencia y de toda ausencia de provocación. Tranquilizó al mundo en 1947 respecto a las formas de continuidad del Régimen del 18 de Julio, mediante la Ley de Sucesión, y diría bastantes años más tarde quién iba a ser su sucesor, a título de Rey, con el consenso de las Cámaras del país. El proceso constituyente que empezaría en 1938 se alargaría hasta 1966 con una intención preconcebida de no precipitarse en la elaboración de una Constitución —integrada por Leyes Fundamentales— que tuviera la triste vida efímera de las impacientes y apasionadas Constituciones del siglo pasado, sino que recogieran la experiencia de un tiempo que era muy vertiginoso en la mudanza de ideas, de problemas y de influencias. Franco no quiso hacer nunca una Constitución de Vencedores, sino una Constitución que valiera para todos, y por eso no tuvo prisa, esperando que las pasiones cedieran y fueran soluciones jurídicas y políticas de todos.

El pueblo español había depositado en esta figura histórica una confianza como no lo hizo con ningún otro estadista en ningún tiempo, incluidos los Reyes. A lo largo de muchos años se ha sentido el pueblo confiado y tranquilo por la acción de un hombre especialmente dotado para gobernar, que sabía el tratamiento que había que darle a cada circunstancia. Por eso el consenso de Franco era multitudinario y fervoroso allí donde comparecía, sin perjuicio de que las Leyes sometidas a Referéndum recibían aplastantes mayorías afirmativas. Cuando todavía falta un cuarto de siglo para acabar esta centuria, puede decirse ya sin una sola duda que, en lo que se refiere a España, el General Franco llena todo este siglo. Fue el General más joven de nuestro Ejército, y ha muerto a una edad que le ha permitido ser testigo y protagonista de los más grandes sucesos históricos de la humanidad, porque es en este siglo cuando tienen lugar las grandes guerras, los inventos, la conquista del Universo, la gran revolución tecnológica, la parcialización del mundo en dos o tres grandes influencias. Franco era prudente, cauteloso, a su vez, penetrante, tranquilo y valeroso. Sus aliados eran el tiempo, que no le jugaba nunca malas pasadas, y unos nervios acomodados a su voluntad.

VOLVEREMOS a escribir durante mucho tiempo sobre esta gran figura, en virtud de la huella profunda que va a dejar tanto por las realizaciones alcanzadas como por las perplejidades que plantea su desaparición respecto al futuro. Resulta verdadero que sin perjuicio del buen funcionamiento de los mecanismos constitucionales, donde la sucesión aparece asegurada y no hay una sola vacilación jurídica de poder, el vacío que produce la muerte del General Franco no es posible llenarlo con ninguna Constitución. Ese es el precio que hay que pagar cuando desaparecen los hombres de excepción. Cuando la Historia hace nacer, y luego arranca a las grandes figuras, se produce una situación donde los pueblos tienen que dar la medida de su grandeza histórica para que la necesidad de vivir y el recuerdo inevitable, no sean contradictorios. Durante toda una vida Franco ha cumplido rectamente, heroicamente, con su deber. Ahora es el pueblo español —único depositario del poder y de la influencia de Franco— quien tiene que dar la medida de su serenidad, de su realismo y de su capacidad de concordia.

Emilio ROMERO



ANSIEDAD, PREOCUPACION... DOLOR

Hombres, mujeres, viejos, jóvenes y niños... han permanecido en las inmediaciones del Palacio de El Pardo, durante largas horas, en la incertidumbre, la preocupación y el dolor.

Los periodistas han montado guardia informativa; de todos los medios, españoles y de muchos países. Los españoles, atentos a las últimas noticias, han leído ávidamente los periódicos y no han despegado los oídos del transistor.

Así hora tras hora, en una especie de turno permanente de ansiedad y de unión. Allí, en las inmediaciones del Palacio, hombres, mujeres y niños, símbolos de millones de españoles que en otros puntos de Madrid, en otros puntos de España, han tenido su turno de ansiedad, su turno de unión, su comunión de dolor.

(Fotos Antonio.)



LLAMAMIENTO DEL CARDENAL TARANCON

«QUE EL SEÑOR PREMIE SU TOTAL ENTREGA AL SERVICIO DE LA PATRIA»

- ◆ «Y a nosotros nos conceda luz para reconocer, mejorar y hacer fecundo cuanto de positivo se ha logrado durante estos años en nuestra querida España.»
- ◆ «Sobre Don Juan Carlos de Borbón invocamos la bendición de Dios para que haga frente con fortaleza y decisión a las altas responsabilidades que en este momento asume.»

El cardenal arzobispo de Madrid-Alcalá, monseñor Vicente Enrique Tarancón hace pública la siguiente nota:

«A los fieles de la Diócesis de Madrid y a todos los españoles de buena voluntad.

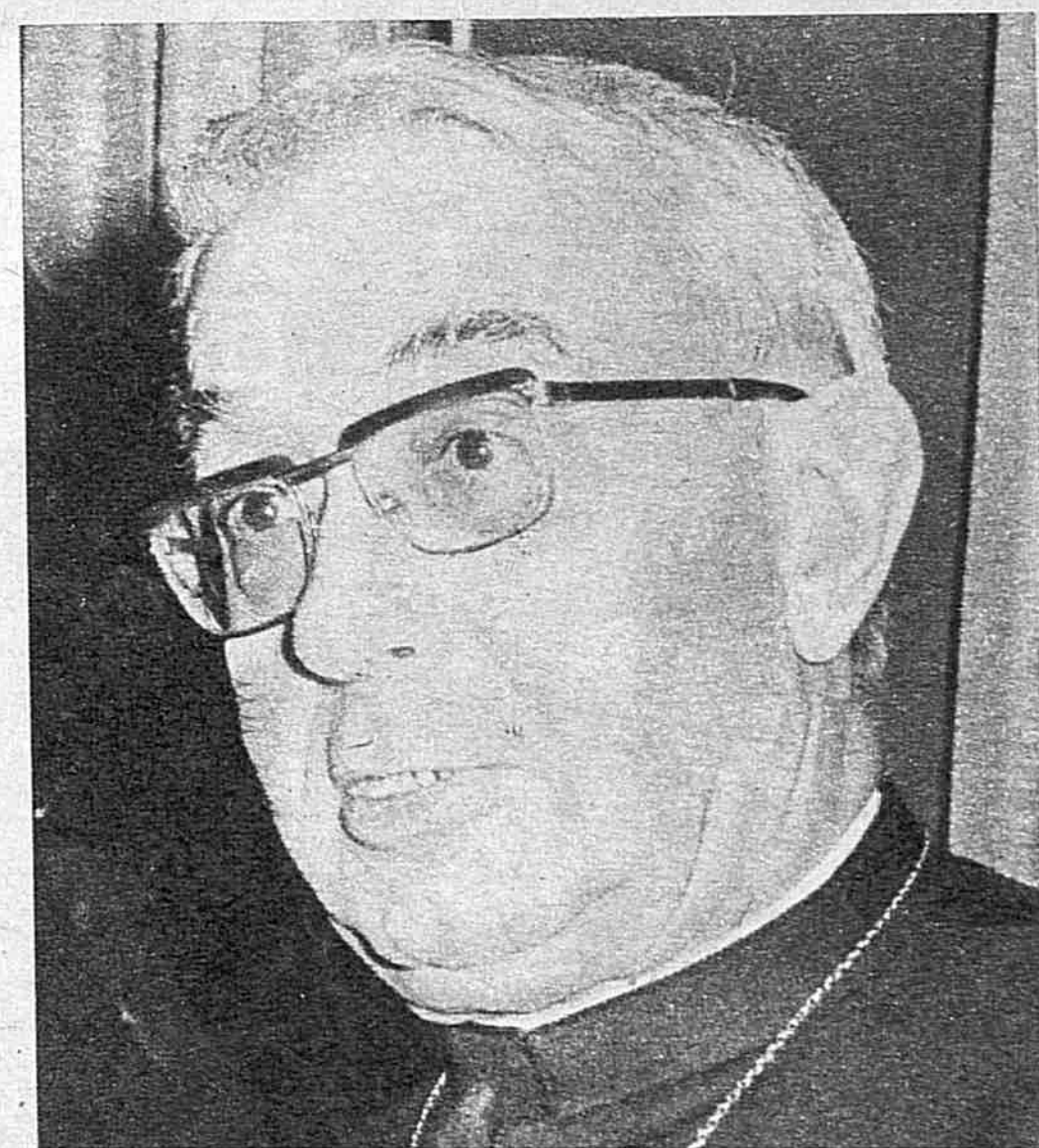
En estos momentos históricos para nuestra Patria creo servir mi deber pastoral, convocándoos una vez más en un triple esfuerzo cristiano de oración, reflexión y esperanza.

ORACION por quien durante tantos años ha regido los destinos de nuestro país y ha llegado hoy a las dulces manos de Dios. Que el Señor premie su total entrega al servicio de la Patria y a nosotros nos conceda luz para reconocer, mejorar y hacer fecundo cuanto de positivo se ha logrado durante estos años en nuestra querida España.

REFLEXION porque la desaparición de nuestro Jefe de Estado nos apremia a la más clara afir-

mación de los lazos que deben unirnos a todos los españoles para superar, sobre todo en estas horas, cualquier causa de discrepancia entre hermanos en pos de formas de armoniosa, libre y respetuosa convivencia. Hacemos un llamamiento especial a todos aquellos que más puedan hacer ahora por la paz: que quienes poseen mayor poder, bienes económicos, prestigio social y cultural, e influencia en la opinión pública, pongan todos estos dones recibidos de Dios, al servicio de la comunidad y especialmente de aquellos que más carecen de esas mismas posibilidades.

ESPERANZA también como cristianos y como ciudadanos españoles. Esperanza, porque España es hoy un país joven, moderno y lleno de vida, profundamente impregnado de ideales de igualdad civil y de justicia social, en el que siguen substancialmente vigentes los valores de nuestra concepción cristiana. El caudal que mueve esta esperanza es mucho más poderoso que la



preocupación que puedan suscitar los problemas que hemos de afrontar en esta hora.

Sobre Don Juan Carlos de Borbón, llamado a llevar sobre sí la suprema carga del Estado, para la que con tanta dedicación y prudencia se ha preparado, y que convoca en torno a sí todas esas esperanzas, invocamos como pastor de la Iglesia, la bendición de Dios para que haga frente con fortaleza y decisión las altas responsabilidades que en este momento asume.

A esta oración, reflexión y esperanza os convoca la Iglesia de España, solidaria con los problemas de su Patria e identificada con las inquietudes de cada uno de sus fieles.»

Cardenal Tarancón

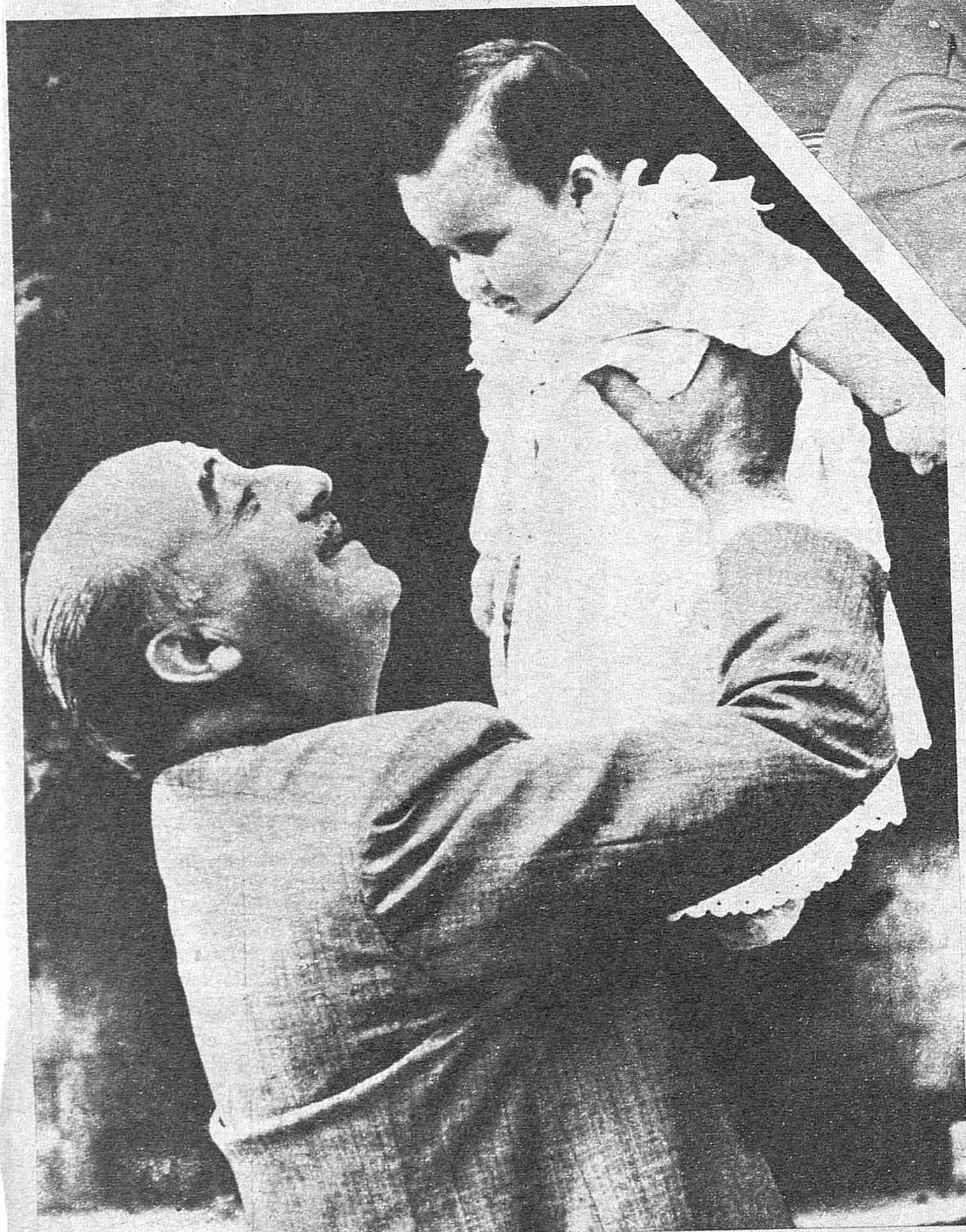
"ARRIBA", 21 ó 22/XI/75

ALBUM FAMILIAR

Como en cualquier familia, las fotos del viejo, entrañable álbum familiar. Primero, con su hija, una niña todavía que sonríe, rodeados los hombros por un general joven, con mano firme y segura, con mirada en la historia.

Pasan los años..., la niña se convierte en mujer, y va a contraer matrimonio. Del brazo de su padre, el Jefe del Estado, se dispone a la unión matrimonial. Y más adelante, los nietos, la pequeña sostenida en los brazos amorosos del abuelo, con esa especial expresión de amor y orgullo al contemplar la sangre de su sangre.

Reunidos en torno al árbol de Navidad, savia vieja y nueva del tronco que da frutos. Y, en compañía de su esposa, encuentros y visitas de importancia, como en esta foto con los condes de Barcelona.



En la clínica
de «La Paz»
a las 4,30 de
la madrugada

HA MUERTO FRANCISCO FRANCO (CAUDILLO DE ESPAÑA)

DESPUES DE 37 DIAS DE DURA AGONIA

EL Jefe del Estado español y Generalísimo de los Ejércitos, Francisco Franco Bahamonde, de ochenta y dos años de edad, falleció hoy en la Ciudad Sanitaria de «La Paz», de la Seguridad Social, a las cuatro y cuarenta minutos de la madrugada.

Durante todo el día de ayer el agravamiento de la enfermedad había proseguido. A última hora de la noche los médicos habían decidido, según informó Pyresa, retirarle todos los aparatos técnicos que le ayudaban a soportar su enfermedad, dejándole tan sólo el «respirador».

A las cuatro y media de la mañana llegaban nuevamente

a la Residencia los Jefes de las Casas Civil y Militar del Generalísimo, que habían abandonado la misma cuatro horas antes.

A las cuatro y cincuenta minutos, la agencia Europa Press daba la noticia: Franco ha muerto.

Automáticamente, al producirse el fallecimiento de Francisco Franco, ha quedado constituido el Consejo de Regencia, que integran el Presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, señor Rodríguez de Valcárcel; monseñor Cantero Cuadrado y el teniente general Salas Larrazábal, que asume todos los poderes.

EL SUCESOR



La mirada colectiva de una nación que se niega al regreso y a la pausa, se dirige en este momento al hombre que se dispone a recoger el testigo de la gran carrera de la nación española. Su sucesión, el «atado y bien atado», fue una de las obras predilectas, pacientemente tejida y meditada, de Francisco Franco. En la persona de Don Juan Carlos de Borbón y Borbón hallaron el Caudillo y el pueblo español un acierto singular. Es mucho el peso que recae en estos momentos sobre los jóvenes hombros del sucesor, pero desde aquella firme promesa, «Mi pulso no temblará», hasta estas últimas dramáticas horas vividas, Don Juan Carlos de Borbón ha acrecentado su carta de crédito y ha contribuido a cimentar los pilares sobre los que se asienta el Estado. Con esa certeza de que la herencia y el patrimonio constitucional legado por Franco ha ido a parar a las mejores manos; con la seguridad de que será enriquecida y puesta al día por su nuevo capitán, el pueblo y las instituciones españolas inician hoy su nueva marcha junto a la augusta persona.



Ayuntamiento de Madrid

CRONOLOGIA DE LA ENFERMEDAD DE FRANCO

Hoy ha muerto Francisco Franco. El comunicado oficial transmitido a todos los españoles ha puesto fin a una de las más grandes expectativas del país y del mundo entero, tras una acérrima e inverosímil lucha contra la muerte. La tensión en que se ha mantenido la nación durante el tiempo que duró la última batalla de Franco se deshace ahora en lágrimas de dolor, mientras nace un luto íntimo y trascendental en el corazón de todos los españoles.

La película exacta de este increíble combate mantenido por el Generalísimo Franco hasta la hora de su muerte ha sido como sigue:

OCTUBRE

Martes 14

Primeros síntomas de un proceso gripal. Aparecen algunos síndromes como tos y congestión nasal. A primera hora de la mañana es avisado su médico, Vicente Pozuelo. No obstante, el Caudillo no anula las audiencias militares de ese día. Los primeros medicamentos parecen prever una pronta recuperación.

Miércoles 15

Aparecen ciertos síntomas de arritmia a los que no se da mayor importancia. Llegan al Palacio de El Pardo aparatos de control cardíaco, procedentes del Instituto de Enfermedades del Tórax. La acción de algunos antibióticos hacen remitir el proceso gripal de Franco.

Jueves 16

A pesar de que la opinión de los médicos es favorable en la recuperación del proceso gripal, empiezan a aparecer algunas dificultades de índole cardíaco. Se suceden las arritmias y el enfermo empieza a notar un calor en las mejillas fuera de lo habitual. Es llamado el doctor Pozuelo, al que se unen más tarde, el mismo día, los doctores Castro Fariñas y Pescador del Hoyo, este último especialista en «ecocardiograma». El Caudillo pasa esa noche tranquilo y no hay contraorden en cuanto a su presidencia en el Consejo de Ministros del viernes.

Viernes 17

Sobre las diez de la mañana se celebra el Consejo de Ministros deliberante, presidido por el Caudillo, siempre según el comunicado oficial. A las 19,00 horas, el Jefe del Estado asiste en el Palacio de El Pardo a una

sesión de cine. Sobre las 21,45 horas se difunde la nota informativa del Consejo de Ministros, sin que se haga alusión a la enfermedad de Franco.

Sábado 18

La Prensa recoge la enfermedad, sin alardes informativos, como una ligera indisposición gripal, cuyos primeros síntomas se detectan el martes 14.

Domingo 19

Franco asiste a misa dominical en la capilla del Palacio.

Lunes 20

Franco recibe durante la mañana al Príncipe Don Juan Carlos. Se anuncia la suspensión de las audiencias del martes y miércoles. Aumentan los rumores sobre la enfermedad del Caudillo a últimas horas de la tarde.

Martes 21

Rumores procedentes del extranjero insisten durante toda la mañana en que Franco ha muerto. El silencio oficial es absoluto. La Casa Militar de Franco suprime todas las audiencias militares. Arias visita a Franco hacia el mediodía. Se especula que tratará con el Jefe del Estado sobre el Sáhara. La cadena norteamericana CBS de televisión suspende sus emisiones para anunciar la muerte de Franco a media tarde. 19,00 horas: Arias acude a El Pardo y conversa durante cuarenta y cinco minutos con Franco. 20,00 horas: primer comunicado de la Casa Civil en el que se informa de manera oficial del proceso gripal e insuficiencia coronaria aguda de Franco, que evoluciona satisfactoriamente. Los medios de comunicación comienzan una

vigilia que se prolongará días sucesivos. No se hace público ningún comunicado.

Miércoles 22

A los rumores suceden diversos desmentidos; existe un gran desconcierto. Nuevo comunicado de la Casa Civil que habla de recuperación y de ejercicios de rehabilitación. La BBC, a las 16,00, da por segundo día como cierta la muerte de Franco. El Príncipe no visita El Pardo durante la mañana y recibe diversas audiencias en el Palacio de la Quinta. Empiezan a llegar a El Pardo numerosos periodistas de medios nacionales y extranjeros. En un nuevo comunicado de la Casa Civil se dice que Franco asiste a dos sesiones cinematográficas en el Palacio.

Jueves 23

Se multiplican las entrevistas a altos niveles del país. El marqués de Villaverde visita sucesivamente al Príncipe, Presidente Arias y Presidente de las Cortes. Se produce una protesta de las Cortes por parte del presidente de la Comisión de Trabajo, señor Pedrosa Latas, por la falta de información sobre la evolución de la enfermedad de Franco. En Presidencia se lleva a cabo un largo «consejillo» de más de ocho horas. El parte médico oficial habla ya de insuficiencia cardíaca incipiente. Al terminar la noche crece el rumor de un nuevo agravamiento que no es confirmado oficialmente.

Viernes 24

A las 16,00 doña Carmen Polo de Franco abandona El Pardo para visitar a su hija en el domicilio de los marqueses de Villaverde. El Príncipe visita El Pardo y permanece durante unos veinte minutos. El último parte



El marqués de Villaverde, en su doble condición de médico y de familiar, ha acaparado la atención. El ha sido la voz responsable a la hora de tomar decisiones

médico del día dice que Franco ha superado un nuevo episodio de insuficiencia coronaria.

Sábado 25

El Presidente del Gobierno permanece en El Pardo desde primeras horas de la mañana. A las 11,15 llega al Palacio el Presidente de las Cortes. Los primeros partes médicos hacen referencia a una situación estacionaria con relación a los partes de la noche anterior. A media mañana, Franco recibe la unión de los enfermos y conmuta. Monseñor Cantero sale de Zaragoza y llega a Madrid a las 18,30. Inmediatamente se dirige a las Cortes. Monseñor Tarancón, arzobispo de Madrid, visita El Pardo con un mensaje y bendición del Papa Pablo VI. Los Príncipes acuden a las 22,30 horas al Palacio de El Pardo. Poco más tarde llegan el Presidente Arias y el Presidente de las Cortes. Los partes médicos insisten en las palabras «mantiene su estado de consciencia».

Domingo 26

Miles de madrileños acuden a El Pardo. El Caudillo escucha su misa habitual de los domingos y comulga en su lecho de enfermo, acompañado por sus familiares, los Presidentes del Gobierno y las Cortes, monseñor Tarancón y jefes de su Casa. Los españoles piden oraciones por la salud de Franco. El señor Girón preside la Junta de la Confederación Nacional de Combatientes. Numerosas personalidades, Ministros y ex Ministros, visitan el Palacio durante toda la jornada. A las 14,12 horas se difunde el primer parte médico, que tiene un tono tranquilizador. En el segundo se hace mención a un nuevo agravamiento. Aparece una hemorragia intestinal. El Pardo se vuelve a poblar de periodistas y las vigiliadas en las redacciones se prorrogan de nuevo.

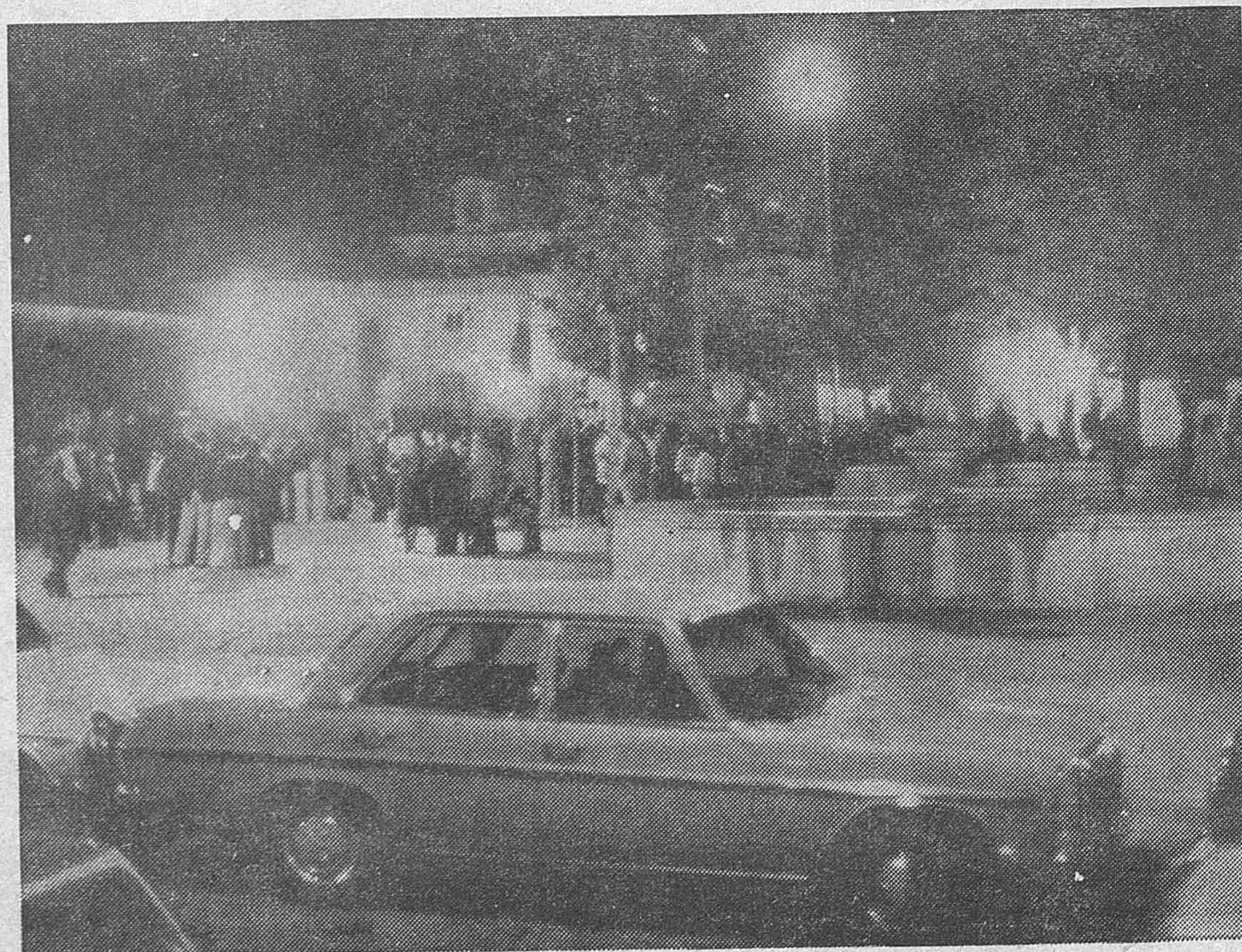
Lunes 27

El Palacio de El Pardo se encuentra desde las primeras horas de la mañana asiduamente visitado. Entran el Príncipe de España

y los Presidentes del Gobierno y las Cortes. Entran y salen diversos Ministros. Impresiona a nivel mundial la resistencia física del Jefe del Estado. Sobre las 11,30 entra en Palacio monseñor Marcelo González, recién llegado de Roma. Llegan los tenientes generales Salas Larrazábal y Campano López, así como numerosos ex Ministros. El parte médico de las catorce horas hace referencia al estado grave, sin alteraciones apreciables desde el último comunicado. Tres ex combatientes ofrecen su corazón en caso de necesidad para que le sea trasplantado al Caudillo. Los nuevos comunicados de las Casas Civil y Militar de Su Excelencia durante toda la tarde hablan de descanso y de estado estacionario, aunque continúa la gravedad. A las 20,30 horas, último parte del día, ratifica que continúa el estado estacionario desde el parte anterior. Disminuye la concentración de periodistas y público en las inmediaciones del Palacio de El Pardo.

Martes 28

El Caudillo continúa descansando. Se reanudan las visitas al enfermo. Alrededor del mediodía van llegando los Príncipes de España, los Presidentes del Gobierno y las Cortes, monseñor Tarancón y poco más tarde la duquesa de Alba. A lo largo de la tarde acuden varios Ministros y ex Ministros, y altos mandos militares. El parte médico de las 20,30 es el más alarmante de todos los emitidos. Empeora el estado general del ilustre enfermo. Aumenta la hemorragia digestiva y se presenta una parálisis intestinal con ascitis originada por trombosis venosa mesentérica. Se diagnostica «extraordinariamente grave». A partir de estos momentos, las cercanías de El Pardo se llenan nuevamente de periodistas y curiosos. A las 20,00 horas, es colocado en la cama del enfermo un manto de la Virgen del Pilar, que monseñor Cantero mandó traer desde Zaragoza. Al Caudillo, visiblemente emocionado, se le saltan las lágrimas y pide la presencia de sus familiares. Sobre las 23,00 horas, abandona el Palacio el



El Palacio de El Pardo, foco de la atención tanto nacional como extranjera, en las primeras semanas de la enfermedad de Franco. Sus calles y su plaza fueron albergue obligado de periodistas y españoles

CRONOLOGIA DE LA ENFERMEDAD DE FRANCO

Presidente del Gobierno, señor Arias Navarro.

Miércoles 29

A las 8,24 horas de la mañana, los servicios informativos de la Dirección General de Coordinación Informativa facilitan un nuevo parte médico. Se hace mención a una evolución favorable del enfermo desde el último parte. Empieza a reanudarse parcialmente la motilidad intestinal. Su estado sigue siendo lúcido. Se añaden a la firma del parte el doctor Luis Palma Gámiz. Un nuevo parte comunica que no se han experimentado cambios sustanciales en el proceso de la enfermedad de Franco. A las 16,55 horas llegan al Palacio de El Pardo los Príncipes de España. El último parte de la tarde, 20,30, indica que se experimenta una mejoría en el estado general del enfermo. Además de los doctores que firmaron los últimos partes, en esta ocasión intervinieron Joaquín Carbonell y Francisco Fernández.

Jueves 30

A las 7,30, un comunicado de las Casas Civil y Militar dice que el Caudillo ha descansado con tranquilidad toda la noche. Mediodía: El Jefe del Estado pasa la mañana descansando. A las 20,30 horas, un nuevo parte médico alude a que se ha efectuado una punción evacuadora del líquido ascítico y que la gravedad continúa. A las 21,6 minutos se hace la comunicación oficial de la puesta en marcha del artículo 11 de la Ley Orgánica del Estado. Varios ves. pertinos lanzan números especiales esa noche, entre ellos el diario ARRIBA, con un número extraordinario de 34 páginas de huecograbado. Continúan las paces por Franco en toda España. Se conocen más detalles sobre la entrada en funcionamiento del artículo 11.

Viernes 31

La salud de Franco no ha sufrido alteraciones desde el último comunicado médico. A media mañana la salud del Caudillo no sufre ningún cambio desde el parte anterior y descansa durante toda la mañana. 12,00 horas, sale del Palacio de El Pardo el cardenal Tarancón. Los restantes partes no tienen un cambio sustancial en sus respectivos comunicados durante el día. La Prensa sigue, dentro de una interminable vigilia informativa, editando números especiales sobre los acontecimientos que vive el país.

NOVIEMBRE

Sábado día 1

A últimas horas de la mañana, Franco oye misa y comulga en compañía de sus familiares y jefes de su Casa Civil y Militar. Los diferentes partes médicos de la jornada repiten que el Caudillo descansa y que no ha sufrido ninguna modificación en el proceso de su enfermedad. El obispo de Cuenca, monseñor Guerra Campos, dirige una carta a Franco. La opinión internacional manifiesta su confianza en España por el funcionamiento del orden constitucional. A las 20,00 se hace público el último parte médico del día, en el que se insiste en que la evolución clínica de Franco no ha experimentado modificaciones. A las 22,00 llegan al Palacio de El Pardo los Príncipes de España. Se

respira una cierta tranquilidad en los medios informativos.

Domingo día 2

El parte médico de las 13,30 horas dice que la situación de Franco «es superponible a la de ayer. El cuadro abdominal no ha sufrido variaciones ostensibles, sin aumentar las hemorragias». El Caudillo pasa la tarde descansando sin novedades en su estado clínico. Millares de madrileños acuden a El Pardo para interesarse por la salud de Franco. En este mismo sentido se elevan paces en toda España. Cantero Cuadrado regresa a Zaragoza a últimas horas de la tarde.

Lunes día 3

Una hemorragia gástrica masiva se declara sobre las quince horas, que pone en grave peligro la vida de Franco. «Se inicia un cuadro hemorrágico digestivo que conlleva una hemorragia gástrica masiva incoercible. A las nueve de la noche es emitido el siguiente parte médico: «A las 20,30 horas, la situación de S. E. el Generalísimo continúa siendo gravísima, insistiéndose en el tratamiento intensivo.» En medios informados del Palacio de El Pardo se especula con la posibilidad de una intervención quirúrgica de urgencia. Son consultados diversos miembros de la familia de Franco. El marqués de Villaverde toma la decisión: operar. Las probabilidades de salir con vida de la intervención son una entre cien, según el doctor Hidalgo Huerta.

19,00 horas.—Las Casas Civil y Militar informan que el estado general del Jefe del Estado es «crítico». En esos momentos se intenta controlar la hemorragia.

22,30.—Comienza la intervención quirúrgica al Jefe del Estado en la enfermería del Regimiento de la Guardia de Palacio.

22,40.—Franco resiste la anestesia y la operación.

24,00.—Se da por finalizada la intervención.

00,30 horas.—Franco es devuelto a su habitación de Palacio.

A las 02,30 horas de la madrugada del martes 4 se recibe un nuevo parte médico que justifica la intervención y aclara detalles de la misma. Le fue suturada la úlcera gástrica sangrante y una arteria abierta causante de la gran hemorragia. Le fueron transfundidos 7,5 litros de sangre. El pronóstico sigue siendo «muy grave».

Martes 4

El Caudillo descansa tras la operación. Durante toda la jornada se insiste en la evolución normal del posoperatorio, aunque el estado del enfermo sigue siendo grave. Un nuevo doctor se incorpora al equipo médico: Sánchez Cañas, urólogo. El parte de las 20,30 informa que la salud de Franco evoluciona con toda normalidad. Aparecen síntomas trombo-flebiticos del sector femoroiliaco izquierdo. Renace la esperanza en todos los medios, ante la favorable evolución del posoperatorio.

Miércoles 5

No se aprecian cambios en la evolución clínica de Franco. Se solicita la colaboración del coronel médico don Luis Alvarez Salas Morris, en previsión de complicaciones pulmonares secundarias a la hemorragia digestiva. En círculos médicos se descarta una nueva intervención quirúrgica al Jefe del Estado.



Arias Navarro, un Presidente incansable. Envejecido, robando horas al reloj de la actualidad. Guerrero en dos frentes al mismo tiempo, la enfermedad de Franco y el Sáhara, se acerca con la preocupación marcada en el rictus de su cara, a ver a Franco

Jueves 6

La evolución clínica de Franco prosigue sin cambios durante todo el día, aunque persiste la gravedad.

Viernes 7

Llegan noticias contradictorias. Se habla de agravamiento. Consejo de Ministros decisivo, presidido por el Príncipe Don Juan Carlos, Jefe de Estado en funciones, en el Palacio de la Zarzuela. Los partes médicos sobre la salud de Franco hablan de un agravamiento. El parte médico de las 13,30 horas confirma que el estado renal de Franco se ha deteriorado. 15,45 horas.—Franco es trasladado a la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social «La Paz», a causa de una nueva hemorragia gástrica que aumenta considerablemente. 18,15.—Las Casas Civil y Militar emiten un nuevo comunicado en el que informan que el Caudillo está siendo sometido a una nueva intervención quirúrgica de urgencia, por «haber aumentado extraordinariamente la hemorragia gástrica.» Se confirma que la hemorragia surgió por la mañana. La operación la realiza el equipo médico habitual, encabezada por el cirujano doctor Hidalgo Huerta. El Ministro de Información y Turismo se dirige a los informadores que se encontraban en La Paz y anuncia que prosigue la operación. Los Príncipes mantienen contacto directo telefónico desde el Palacio de la Zarzuela. La intervención comienza a las 16,30 y termina a las 20,30 horas. Se le practica al enfermo una extirpación parcial del estómago. Franco pasa a la unidad de reanimación. A las 22,25 llegan a La Paz los Príncipes de España. 23,42 de la noche, el Caudillo descanza. La esposa del Jefe del Estado permanece en El Pardo, donde ha pasado la tarde orando en la capilla del Palacio. La noche transcurre sin sobresaltos.

Sábado 8

El parte de las 9,00 horas: sigue el pronóstico de «muy grave». El estudio de la parte del estómago operada revela la existencia de once ulceraciones agudas sangrantes. La evolución posoperatoria de la jornada es favorable. En un nuevo parte emitido a las 13,30 se informa que el Caudillo ha sido sometido a una tercera sesión de diálisis peritoneal. A las 20,45, Franco es sometido a una ecografía. En «La Paz» continúa la guardia. Siguen las visitas a la clínica por parte de familiares

los signos radiológicos focales pulmonares. Ha aumentado la gravedad del pronóstico.»

Jueves 13

Nueva incidencia hemorrágica digestiva a las 03,30 horas, que es comunicada por las Casas Civil y Militar a las 07,30. A la hora de emitir el nuevo comunicado se afirma que la hemorragia ha sido controlada. Trece treinta: el parte médico informa de un nuevo episodio hemorrágico, que ha remitido a las dos horas de su aparición. A las 23,30, el comunicado de las Casas Civil y Militar informa de que el Caudillo continúa descansando desde el último parte. El pronóstico sigue siendo muy grave.

Viernes, 14

El curso de la enfermedad del Jefe del Estado sufre una nueva alteración. A las 15,30, al presentarse un cuadro agudo, con hipotensión arterial, aumento de la presión venosa y distensión abdominal, causada por dehiscencia de sutura, el equipo médico decide una tercera intervención quirúrgica, que dura dos horas. Durante la misma, se comprueba la existencia de una peritonitis aguda. El pronóstico es gravísimo y en el parte de las Casas Civil y Militar, a las nueve de la noche, se manifiesta que el Caudillo descansa, con unas constantes satisfactorias, aunque no varía el pronóstico. A última hora de la noche, la situación está estabilizada.

Sábado, 15

Tras descansar durante la noche, con respiración asistida desde la operación, el pronóstico sigue siendo gravísimo. Es sometido a una nueva sesión de hemodiálisis y el proceso posoperatorio sigue su curso con normalidad.

Domingo 16

El curso posoperatorio de la tercera intervención sufrida por el Jefe del Estado se desarrolla sin incidencia. Se realiza una nueva sesión de hemodiálisis que se tolera bien. El pronóstico pasa a ser considerado como «muy grave».

Lunes 17

El último parte médico, emitido a las 20,30 horas, afirma que la situación clínica se mantiene sin modificaciones.

Martes 18

Hacia las 01,30 horas de la madrugada, el curso posoperatorio del Jefe del Estado se ve interferido por la presencia de una nueva e importante hemorragia digestiva intermitente. El parte médico, emitido a las 13,30 horas, es taxativo: «La situación vuelve a ser crítica.» Durante toda la jornada la situación del enfermo se mantiene en estado «crítico».

Miércoles, 19

El parte médico de las 13,30 horas informa que la fase «crítica» del curso posoperatorio de Franco está evolucionando desfavorablemente en las últimas horas, como consecuencia de los fenómenos tóxicos derivados del proceso peritoneal que motivaron la última intervención del viernes 14. El pronóstico sigue siendo crítico.

del Caudillo y miembros del Gobierno. Franco continúa sedado y los nuevos partes no aportan novedades.

Domingo 9

La situación del Caudillo se mantiene estacionaria. Reaparece nuevamente la esperanza. Durante todo el domingo, Franco continuó descansando y progresando en el posoperatorio. Se alternan durante el día las visitas y los telegramas interesándose por la salud del ilustre enfermo.

Lunes 10

El pronóstico sobre la salud del Jefe de Estado no varía. Sigue grave. El proceso posoperatorio sigue su curso con normalidad. 18,00, se le suspende la diálisis peritoneal y se le inicia la primera sesión de hemodiálisis con riñón artificial. El doctor Hidalgo Huerta declara que todo marcha bien. Sigue la expectación en torno a la clínica de «La Paz», donde se han agotado las acreditaciones de Prensa.

Martes 11

En el parte leído en la sala de Prensa de la clínica de «La Paz» por el Ministro de Información y Turismo, señor León Herrera, se informa que el pronóstico del Jefe del Estado sigue siendo el mismo. En las bases pulmonares han aparecido pequeños focos de congestión y edema, que están siendo tratados. A las 20,30 horas, en un nuevo parte, se informa que el posoperatorio sigue sin modificaciones. Se añade que la imagen radiográfica pulmonar muestra ligeros signos de regresión, después de haber permanecido sentado en un sillón durante una hora, recibiendo fisioterapia respiratoria. Un nuevo comunicado a las 23,30 indica que Franco descansa sin novedad. El Presidente del Gobierno y varios Ministros permanecen durante tres cuartos de hora con los médicos que atienden al Caudillo en «La Paz». A últimas horas de la noche, Franco descansaba con normalidad.

Miércoles 12

Las Casas Civil y Militar comunicaban a las 10,45 horas que el Caudillo «ha pasado la madrugada intranquilo, molesto y con una incidencia hemorrágica que en el momento de emitir el boletín está controlada». A las 13,30, el parte médico es taxativo: «El curso posoperatorio se ha visto alterado por signos de hemorragia digestiva, controlada hasta el momento.» Y terminaba añadiendo: «Se han acentuado

LAS AUDIENCIAS DE FRANCO

- Recibió a más de 20 Jefes de Estado de todo el mundo
- Le presentaron credenciales 600 embajadores
- El pasado 9 de octubre recibió a los representantes diplomáticos de la República Árabe de Egipto, Colombia y Thailandia

MADRID. (Servicio de documentación de Pyresa.)—En estos treinta y seis años de vida española, presididos desde el Palacio de El Pardo por Francisco Franco, su actividad en el orden internacional se han plasmado, a nivel de visitantes, en las audiencias concedidas más de 20 Jefes de Estado de todo el mundo (entre ellos tres Presidentes de los Estados Unidos) y en la recepción de las cartas credenciales de más de 600 embajadores, llegados en distintas fechas, de sus respectivos países y que desde 1942 han acudido a la ceremonia tradicional de presentación de credenciales en el Palacio de Oriente.

La relación de los máximos mandatarios que han sido recibidos por Franco en España (sin contar aquí

sus entrevistas con Hitler y Mussolini) es la siguiente:

— En 1949, El Rey Abdullah de Jordania, y, posteriormente, en 1953 el Presidente filipino, Elpidio Quirino, y el Presidente portugués, Claveiro Lopes.

— En 1954, el Presidente dominicano Rafael Leónidas Trujillo, quien estrenó el palacio de la Moncloa como residencia oficial de los huéspedes del Jefe del Estado español.

— 1956: El Rey Mohamed V de Marruecos y también Faisal II de Irak.

— 1957: El Rey Hussein de Jordania; el Emperador Mohamed Reza



Pahlavi de Irán y el Rey Saud de Arabia.

— 1959: El Presidente norteamericano Dwight D. Eisenhower.

— 1960: El Presidente argentino Arturo Frondizi y el egipcio Nasser.

— 1961: El Presidente portugués Américo Thomas.



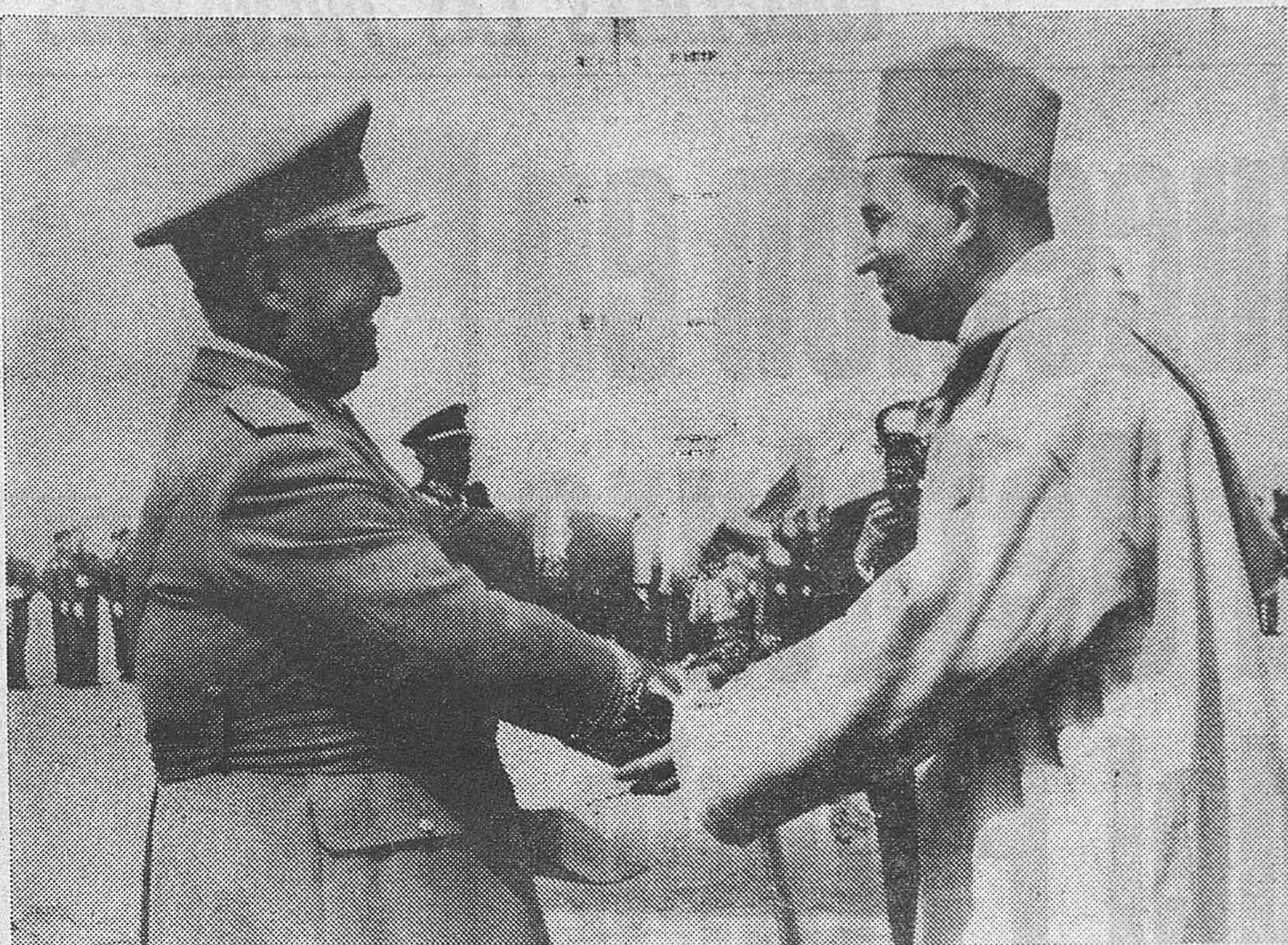
En diciembre de 1959, el Caudillo recibió en Barajas al general Eisenhower, Presidente de los Estados Unidos, en viaje a España en visita oficial



El Caudillo recibió en el mes de junio de 1970, en el Palacio de El Pardo, al general De Gaulle, entonces ex Presidente de Francia



En mayo de 1963, el Generalísimo se entrevistó con el Presidente de Portugal, Oliveira Salazar, en el Parador de Merida



En el año 1965, el Generalísimo recibe en el aeropuerto de Barajas al Rey de Marruecos, Mohamed V

— 1962: El Presidente filipino Diosdado Macapagal.

— 1966: El Rey Faisal de Arabia Saudita.

— 1968: El Presidente de Túnez Habib Burguiba.

— 1969: El Rey Hasán II de Marruecos.

— 1970: El Presidente de los Estados Unidos Richard M. Nixon.

— 1971: El Emperador de Etiopía Haile Selassie y el Presidente de Dahomey Hubert Maga.

— 1973: El Presidente argentino Alejandro Lanusse, el Presidente argentino Héctor J. Cámpora y el Presidente paraguayo Alfredo Stroessner.

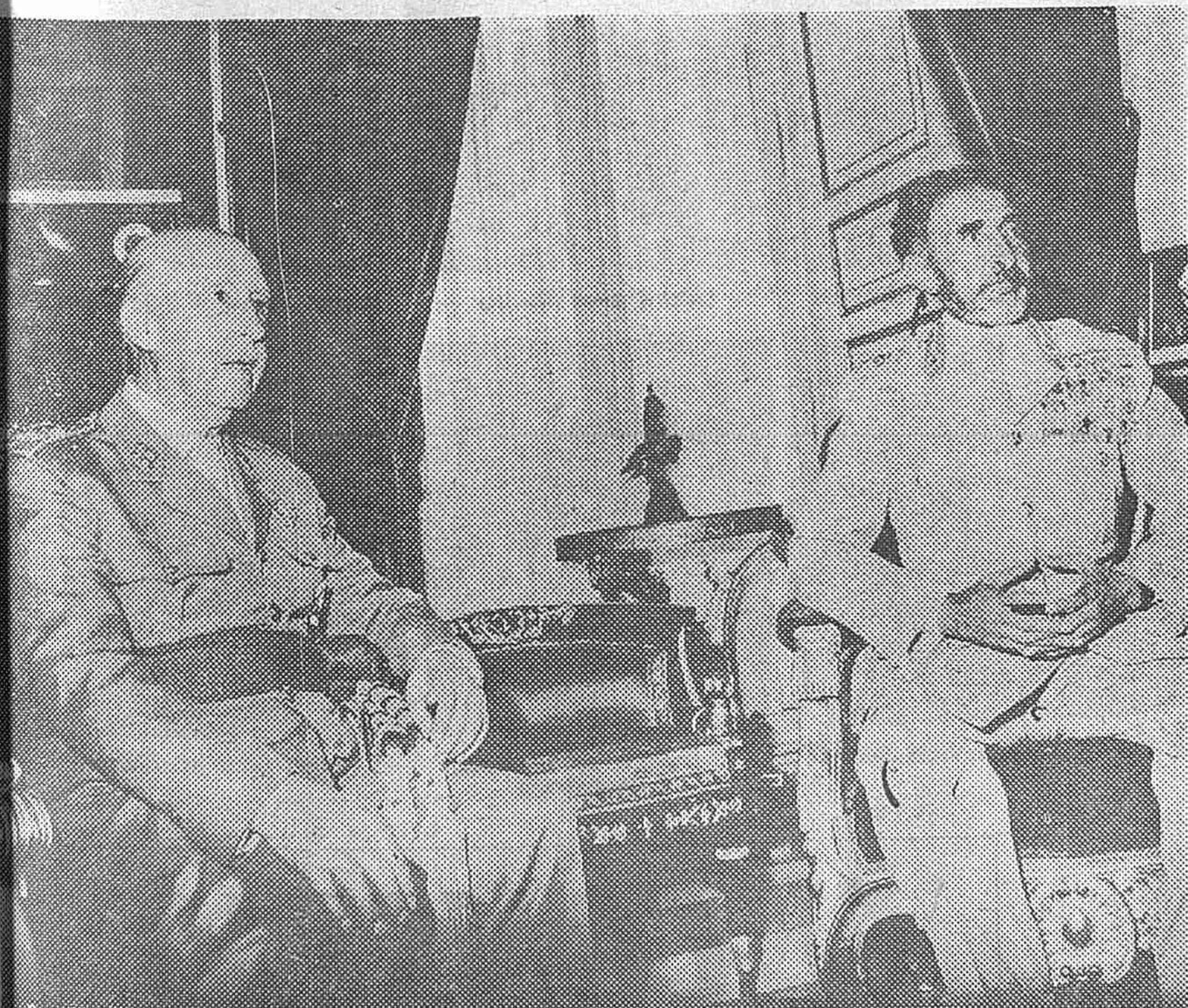
— 1974: El Presidente de Gambia, Jawara y el Rey Hussein de Jordania.

— 1975: El Presidente de Estados Unidos, Gerald Ford.

Por lo que respecta a la presentación de cartas credenciales, el Generalísimo Franco ha recibido en el Palacio de Oriente a más de 600 embajadores. Entre los primeros, iniciado este tipo de ceremonia en 1942, se puede citar a Samuel Hoare (Inglaterra) o al norteamericano Norman Armour. Los tres últimos que han presentado sus cartas al Jefe del Estado lo hicieron el pasado 9 de octubre y fueron los representantes diplomáticos de la República Árabe de Egipto, Mahmoud Abdel Ghaffar; Colombia, Belisario Betancourt, y Tailandia, Bnlan Kan-guanpongs.



En el mes de octubre de 1970, el Generalísimo se entrevistó en el Palacio de Oriente con el Presidente norteamericano, Richard Nixon



El día 24 de abril de 1971, el Generalísimo recibió en el Palacio de El Pardo la visita del Emperador de Etiopía, Haile Selassie, con quien aparece en esta foto durante la entrevista



El Generalísimo Franco con el Presidente Gerald Ford y el secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, durante la visita del primer mandatario de los Estados Unidos a España, el día 31 de mayo de 1975

Sucesión en la Jefatura del Estado

- *El Príncipe prestará juramento y será proclamado Rey por las Cortes*
- *Mientras tanto, el Consejo de Regencia asumirá los poderes*
- *Preside este Consejo el Presidente de las Cortes*

Recogemos a continuación las disposiciones más importantes referentes a la sucesión en la Jefatura del Estado, que figuran en las Leyes Fundamentales y en otras disposiciones que las complementan.

JURAMENTO Y PROCLAMACION

Ley de 14 de julio 1972, número 28/72 (Jefatura del Estado). JEFATURA DEL ESTADO. Normas de aplicación a las previsiones sucesorias.

Designado por Ley de 22 de julio de 1969 Sucesor, a título de Rey, en la Jefatura del Estado el Príncipe Don Juan Carlos de Borbón; precisadas sus funciones en relación con el artículo 11 de la Ley Orgánica del Estado, por Ley de 15 de julio de 1971; habida cuenta de la situación que las previsiones sucesorias pueden originar, en razón de la triple titularidad vitalicia del Caudillo, de conformidad con lo que se establece en nuestras Leyes Fundamentales, es conveniente evitar toda laguna en la aplicación de las mismas, precisando el alcance de sus normas en los posibles supuestos.

A tal fin, y en virtud de las atribuciones que me concede la disposición transitoria primera de la Ley Orgánica del Estado, dispongo:

ARTICULO 1.º La Jefatura del Estado, la Jefatura Nacional del Movimiento y la Presidencia del Gobierno corresponden con titularidad vitalicia al Caudillo de España y Generalísimo de los Ejércitos, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 2.º de la Ley de Sucesión y disposición transitoria primera de la Ley Orgánica del Estado, en relación con los artículos 16 y 17 de la Ley de 30 de enero de 1938 y 7 de de la Ley de 8 de agosto de 1939. Todo ello, sin

perjuicio de las potestades que otorgan al Jefe del Estado los artículos 14 y 15 de la Ley Orgánica del Estado, en función de las disposiciones anteriormente citadas.

ARTICULO 2.º Procedido el supuesto de las previsiones sucesorias, el Príncipe de España, Don Juan Carlos de Borbón, prestará juramento y será proclamado Rey por las Cortes Españolas, conforme a lo dispuesto en el artículo 4.º de la Ley de 22 de julio de 1969, en relación con el artículo 7.º de la Ley de Sucesión y dentro del plazo de ocho días, desde aquel en que se produzca la vacante. El Consejo de Regencia, que asumirá los poderes en nombre del Príncipe de España, a tales efectos ejercerá las funciones que señala la Ley de Sucesión, salvo las que supongan acuerdo entre la Jefatura del Estado y Consejo del Reino, las cuales son privativas del sucesor y diferidas al momento en que preste el juramento establecido.

ARTICULO 3.º Al producirse las previsiones sucesorias sin que el Caudillo hubiera designado Presidente del Gobierno, el Vicepresidente del Gobierno quedará investido, en virtud de esta Ley, del cargo de Presidente del Gobierno hasta que el Rey haga uso de la potestad que le otorga el artículo 15 de la Ley Orgánica del Estado o se produzcan algunas de las circunstancias que dicho artículo contempla.

(Pasa a la pág. siguiente)



Alejandro Rodríguez de Valcarlos



Monseñor Cantero Cuadrado



Carlos Fernández Vallespín



José Salas Larrazabal



Valentín Silva Melero



Antonio María de Oriol y Urquijo



Manuel Lora Tamayo



José Antonio Girón de Velasco



Miguel Primo de Rivera



Manuel Hernández Sánchez



Luis Álvarez Molina



Miguel Ángel García Lomas



Juan María Araluce Villa



Joaquín Viola Sauret



Enrique de la Mata Gorostizaga



Ángel González Álvarez



Íñigo de Oriol e Yberra

EL CONSEJO DEL REINO

Martes 22 de
julio de 1969

UN DIA

PARA LA HISTORIA

El 22 de julio de 1969, el Príncipe de España, Don Juan Carlos de Borbón, fue designado por las Cortes Españolas, a propuesta de Francisco Franco, sucesor a título de Rey en la Jefatura del Estado. Con el título de «Un día para la Historia», el entonces Director de ARRI-BA, Manuel Blanco Tobío, escribió en nuestro periódico del día siguiente este artículo, que reproducimos, como testimonio de aquella jornada verdaderamente histórica.

«ESTO, por encima de todo: sé fiel a ti mismo.» Este verso de Shakespeare, una y otra vez, acudió ayer a nuestra memoria al escuchar a Francisco Franco leyendo su mensaje a las Cortes Españolas, porque lo que presidió tan histórica sesión fue una ley de lealtad y de fidelidad mutua, cargando de emoción y de lágrimas contenidas lo que formalmente era el estricto cumplimiento de lo previsto en una de nuestras leyes de rango fundamental: la ley de Sucesión. A lo largo de su mensaje, el Caudillo se sirvió de la prosa jurídica que daba legitimidad y sentido a su propuesta de que le sucediese en la Jefatura del Estado el Príncipe Don Juan Carlos, cuando la vacante de aquella se produjese. Pero las leyes, por solemnes que sean, sólo mueven al corazón humano cuando su soporte es obra de una conducta, de una vida, de unas convicciones profundas. No nos hallábamos ayer ante un frío esquema jurídico, sino ante algo más profundo y misterioso, que en ocasiones estelares como la que comentamos añade a la razón de estado esa dimensión emocional que nos dice que el destino de los hombres también se fragua en su corazón.

«Esto, por encima de todo: sé fiel a ti mismo.» Fiel ha sido Francisco Franco a su obra política, cuyo desarrollo institucional describió él mismo a lo largo de los treinta y tres años transcurridos desde el 18 de Julio de 1936, y fiel le ha sido el pueblo español en sus representantes, convocados para escucharle, para seguir el hilo de su mensaje y para, una vez más, renovar, puestos en pie, la confianza que no cesa desde el primer día y que no cesará hasta el último.

Esa obra política de Franco tenía una garantía de continuidad en la fe de quienes le siguieron y le siguen, en el propio impulso vital del país, en la intacta capacidad de convocatoria del Régimen, en la conciencia nacional tan pacientemente educada por él, por el magisterio de su ejemplo. Pero hallándonos, como él mismo nos recordó, en un Estado de derecho, era la ley la que tenía que regular la sucesión, y esa fue la que invocó el Caudillo, ante Dios y ante la Historia, para garantizar la continuidad de su obra y transmitirla a las generaciones venideras en la persona del Príncipe Don Juan Carlos, en la que el Caudillo ve una confluencia y definitiva reconciliación de las «dos ramas que en su día determinaron las pugnas sucesorias del siglo pasado».

Sólo admiración y respeto pueden suscitar la prudencia y la

paciencia con que Francisco Franco ha preparado a España para el día de ayer, no sucumbiendo a la tentación de precipitar los acontecimientos, dejando que la nación fuese creciendo y madurando material y políticamente, hasta crear las condiciones necesarias para proyectar con serenidad su futuro, y programando, estimulando y ejecutando el desarrollo constitucional que era preciso para ofrecerle al país no improvisaciones ni esquemas a medio cocer, bajo la presión de un mundo en constante cambio, sino algo profundamente meditado y calculado para ser propuesto a la nación en el momento preciso. El mismo Francisco Franco nos dijo ayer que ya desde el decreto de unificación del 19 de abril de 1937 «se consideró la posibilidad, cuando hubiésemos dado cima a la ingente tarea de la reconstrucción espiritual y material de España, y si las conveniencias políticas y los sentimientos del país lo aconsejaban, de llegar a instaurar en la nación el régimen secular que forjó su unidad y su grandeza».

Es preciso tener una larga visión de estadista para una anticipación de futuro de esa magnitud. Piense el lector: 1937. Desde esa fecha hasta hoy el

mundo ha sido testigo de los cambios más revolucionarios en la historia de la Humanidad, culminados estos días con el alba de la Era Espacial. Y, sin embargo, en aquel año ya Francisco Franco empezó la lenta y laboriosa preparación del día de ayer, jalonado por los referendums nacionales de 1947 y 1966. No sabemos, por nuestra Historia ni por la de ningún otro país, que se haya previsto para una distancia de tantos años una sucesión a la Jefatura de un Estado, y con tan rectilínea conciencia de dirección y de propósito, y ésta es para el pueblo español la mejor garantía de que acude a una cita con su destino en el futuro, no en la forma turbulenta e impronta con que solía acudir a esas citas históricas, según veremos por nuestro pasado, sino con arreglo a un plan casi matemáticamente calculado.

Francisco Franco remató ayer las previsiones de su obra de Estado al proponer a su sucesor y al ser consagrado con el voto inmensamente mayoritario de las Cortes. Ese es su legado a la continuidad de la paz y al progreso tan duramente ganados, «acabando definitivamente con las especulaciones internas y externas». El camino está ahora despejado, para que el día de ayer dure mil años en la memoria de todos, como un perdurable ejemplo de fidelidad al propio destino y al destino de España, tan inextricablemente enlazados. Un día de grandeza histórica, que seguirá vibrando en la atmósfera de las Cortes en años por venir, como vibró en los corazones de nuestros Procuradores, fieles al Caudillo y fieles a sí mismos, en la hora que viene resonando desde el 18 de Julio de 1936.



Fernando ONEGA

El péndulo

Toda la vida del Régimen estuvo enfocada a este momento. ¿Y ahora? El ambiente de la calle sigue siendo irreprochable. A este pueblo no se le puede seguir midiendo su madurez a base de destapes y frivolidades. Pero yo sé que este pueblo, que esperó a la última hora para escuchar el parte de su Caudillo, que por una vez no regateó el contador de su teléfono para interesarse por su salud, que preguntaba con la ansiedad de algo muy querido, yo sé que este pueblo, tan ancho en generosidades y lealtades, se mira a sí mismo y se pregunta: ¿A dónde vamos? Porque se ha apagado para siempre aquella luz de El Pardo, y un soplo muy fuerte y muy violento borró para siempre algo que era natural para los españoles, algo que estaba en la mente del pueblo como está todo lo grande, lo imborrable, lo que sólo el tiempo o un lanzazo al corazón puede borrar.

Toda la vida del Régimen estuvo enfocada a este momento, a evitar el diluvio después de Franco. Y todos los sentimientos populares le temían a esta hora como se le teme a la noche de brujas y viento en la arboleda. Hablas con el paisano del arado romano, y su única referencia —y cultura— política es ésta: «Cuando falte Franco...» Y un día de noviembre, cuando el otoño es frío y descaradamente traicionero, el lenguaje del pueblo se convirtió en realidad: falta Franco. No falta de repente. Prestó su último servicio con una agonía lenta, penosa, como si hiciera falta que el país se acostumbrase a la idea de una España sin él. Han sido cerca de quince mil días de Jefatura del Estado, de caudillaje responsable, de serenidad, de preparación de un futuro para el que el país no pide otra cosa que la palabra enorme de paz. Y falta Franco. Se lleva todas las adhesiones públicas y todo el reconocimiento para la historia. La voz callada, que es la de la nación, capaz de interrumpir su trabajo para escuchar un parte médico, sigue pronunciando con su gesto un sí para el mundo y para pensar en la continuidad.

¿A dónde vamos? No hay ninguna sorpresa. Durante la enfermedad funcionaron los mecanismos constitucionales, y las instituciones están preparadas con precisión rigurosa de reloj engrasado y como ensayado aquel 19 de julio. Cabe, sí, una enorme expectativa ante el gran tránsito. Las atenciones deben estar centradas en tres puntos:

1. El ritmo que el Gobierno de la Monarquía debía imponer a la evolución de las formas políticas españolas, sobre la base de la legalidad constitucional.

2. La posibilidad de un relevo en el Gobierno, que no es exigido constitucionalmente, pero que, de haberlo, es probable que ya esté decidido.

3. La necesidad de que se imponga la concordia en las fuerzas políticas, aún sin pacto previo, aunque ello suponga en algún caso renuncia a posturas personalistas.

No hay por qué quitarle gravedad a estas horas. El Sistema descansó fundamentalmente sobre la persona y el poder de convocatoria de Franco. Pero tampoco debe haber lugar para el dramatismo. Si la Sucesión en la Jefatura de un Estado es siempre un acontecimiento solemne; si en este caso viene, además, rodeada por el hecho singular de la pérdida de una personalidad sin fácil comparación en toda la Historia de España, la retaguardia —decíamos al comienzo de la agonía— está cubierta por el mecanismo institucional, que puede ser imperfecto, que es imperfecto, pero es la armadura del Estado más eficaz que España haya conocido.

Pienso, por lo demás, que la figura de Don Juan Carlos de Borbón cuenta con el consenso suficiente para despojar a la realidad de todo temor. No faltan ejemplos recientes de aclamación popular. Ni faltan testimonios abundantes de acatamiento de los principales líderes de las fuerzas políticas. Ni falta el respaldo de las otras Fuerzas, a las que precisamente la Constitución encomienda la salvaguardia de la legalidad. Falta el mito, falta el carisma, falta el héroe de tantos días. Le suceden el Príncipe, las Leyes, las Instituciones, el Pueblo. Y el pueblo, una vez más, tiene la palabra

LOS BIOGRAFOS DE FRANCO

- El primero, el periodista Arrarás
- El último, el alemán Gunther Dahms



Desde el año 1937, en que Joaquín Arrarás publicó su libro «Franco», hasta el pasado mes de junio, en que se presentó en Madrid la obra, del mismo título, del historiador alemán Helmuth Gunther Dahms, las biografías del Jefe del Estado se han sucedido. Su figura ha despertado el interés de historiadores atraídos por la política y de políticos preocupados por la Historia. Al lado de estas biografías, más o menos completas, más o menos objetivas, figura una dedicada al público infantil, de Víctor Ruiz Albeniz, titulada «La historia del Caudillo, salvador de España», y otros escritos que se refieren especialmente a un aspecto concreto de la vida de Franco. Ese es el caso de «Franco y Toledo», que publicó Luis Moreno Nieto en 1972, y que el mismo autor definía así: «Relato mondo y lironde de los hechos que durante las últimas décadas han venido a demostrar que los nombres de Franco y Toledo quedarán asociados para siempre por algo más que una pasajera coincidencia en el tiempo y en el espacio.»

TREINTA Y TRES

Don Ricardo de la Cierva, cuya biografía de Franco en fascículos alcanzó un éxito popular extraordinario, hace el autor número treinta y uno de los que han escrito sobre el Generalísimo. Después de él, Edouard de Blaye, francés, que redactó su obra «Franco ou la monarchie sans roi», desde junio del 70 a enero del 74, en que se publicó. Y, recientemente, el libro ya citado de Gunther Dahms, «Franco».

El ex presidente de Editora Nacional y ex director general de Cultura Popular da su opinión sobre algunos de los biógrafos de Franco: Joaquín Arrarás («una obra de circunstancias que en algunos aspectos sigue siendo hoy imprescindible»), Fernando de Valdesoto («aporta datos nuevos sobre la biografía de Arrarás»), Galinsoga («cuenta la intimidad de Franco a través de un testigo muy directo»), Claude Martin («significa en 1965 un avance en la crítica, a la vez que una moderación en el elogio»), Sven O. Andersson («reincide, en 1967, en todos los tópicos de una propaganda hostil»), George Hills («aclaró numerosos detalles, hasta entonces desconocidos, sobre la formación y vida militar de Franco»), Brian Crozier («puso de manifiesto el permanente interés europeo por los trabajos y los días de Franco en el entorno de la segunda guerra mundial»), Alan Lloyd («un libro sugestivo, aceptable, dentro de un sensacionalismo que denota claro origen y propósito periodístico») y J. W. D. Trythall («es la más importante de todas»). El señor De la Cierva piensa que en cualquiera de ellas hay años enteros de la vida de Franco que se han ignorado.

LA PRIMERA

Joaquín Arrarás, ya lo hemos dicho, escribió la primera biografía de Franco, que se publicó en 1937, se tradujo a ocho idiomas y alcanzó en nuestro país diez ediciones y 140.000 ejemplares. Arrarás, que falleció el pasado mes de agosto, a los setenta y siete años de edad, había nacido en Pamplona y desde muy joven cultivó el periodismo, alternándolo con sus es-

tudios universitarios en Valladolid y Oviedo.

Al sobrevenir el Alzamiento Nacional, colaboró con don Juan Pujol en la creación de la Oficina de Propaganda, y en 1937 fue designado director general de Prensa. Se especializó en historia política contemporánea y se publicaron, bajo su dirección, los primeros veinticuatro tomos de la «Historia de la Cruzada española».

En Barcelona, la editorial AHR publica, en 1956, «Centinela de Occidente (semanal biográfica de Francisco Franco)», libro que lleva la firma de don Luis de Galinsoga y del primo del Jefe del Estado, don Francisco Franco Salgado. La obra consta de tres partes: la primera, «Franco, soldado», abarca de 1907 a 1936; la segunda, «Franco, Caudillo», ocupa todo el período de la guerra civil, y la tercera, «Franco, hombre de Estado», culmina en el mismo año en que apareció el libro.

En las «Advertencias prologales» podemos leer: «Este libro no contiene una biografía. Sus autores se han contentado con una semblanza biográfica. Propósito excluyente y estricto de abocetar las grandes líneas capitales del carácter y la actuación de Franco a través de los sesenta y tres años de su vida fecunda ante la Historia. La tesis de este libro no es otra que demostrar que la vida de Franco ha sido conducida por el dedo de Dios, naturalmente, que como todas las vidas humanas; pero en este caso, con especiales signos de elección.»

En el mismo año que el anterior aparece el libro de Alejandro Vicuña, «Franco», editado por la imprenta de prisiones de Santiago de Chile. Vicuña estudia la figura del Jefe del Estado en tres escenarios que él considera fundamentales: el caos republicano, la guerra civil y la creación del nuevo Estado español. El autor hace constar que su libro tendrá un carácter objetivo y didáctico, y aspira a que el lector quede medianamente enterado de cómo es Franco, cómo se han verificado los acontecimientos que le llevaron al Poder y cómo se ha desenvuelto en el desempeño de su labor gubernativa. Así se justifica el escritor: «Escribo una biografía sobre un hombre que no ha muerto todavía, porque

Franco ha vivido ya bastante y ha realizado una obra trascendental, como para proporcionar digno tema a un escritor de biografías. No voy a escribir ni en favor ni en contra, sino sobre Franco.»

LOS EXTRANJEROS

En 1959 se edita en París la obra de Claude Martin —francés radicado en España— «Franco, soldat et chef d'Etat». En 1965, la obra se publicaba en nuestro país, traducida al castellano por José Patricio Montojo. En el prólogo, M. Martin explica que ha tratado de hacer el libro lo más completo posible, consultando documentos alemanes e italianos publicados después de la guerra; obras españolas y extranjeras; colecciones de periódicos españoles en donde se habla de la España contemporánea y de su Jefe de Estado. También tuvo en cuenta el profesor Martin indicaciones de algunas personalidades españolas.

El autor no es extranjero, pero el libro de Luis Ramírez —un seudónimo— apareció en Francia en 1964, publicado por la editorial Ruedo Ibérico. Su autor presentaba así la obra: «Francisco Franco: historia de un mesianismo». «Esta no es una biografía en el sentido académico, sino una interpretación biográfica sobre una vida aún no terminada, siguiendo textos, recuerdos de quienes con él han convivido, sus propias palabras. Y todo en el marco de su época, en el cuadro de sus contemporáneos.»

«The man and his Nation», de George Hills, se publicó en 1967 y fue traducida al castellano por Eduardo Mallorquí, y editada en nuestro país por la editorial San Martín. Hasta 1967 se habían hecho quince biografías de Franco, y, según Hills, todas, menos una, eran favorables, y muchas, encomiásticas. En su prólogo dice: «Para la documentación de la presente biografía, el General Franco —cuya indiferencia hacia lo que los extranjeros dicen o escriben sobre él ha sido siempre muy notoria— me permitió interrogarle, y, según tengo entendido, ordenó a los que se encontraban bajo su mando que respondieran con absoluta sinceridad a cuanto yo les preguntase. Estos interrogatorios —no hay nombre más adecuado para ello— se desarrollaron durante un período de veinte años, aunque su principal objetivo no era el de describir una biografía, sino el mucho más amplio de averiguar lo que ocurría en España detrás del telón de la censura.»

Hills escogió, siempre que le fue posible, las fuentes de origen no español y que versaban sobre temas como relaciones exteriores y asuntos económicos, prefiriéndolos al material de los

archivos españoles. La biografía, según su autor, carece de tesis y se limita a exponer las circunstancias y los hechos necesarios para que el lector, si lo desea, pueda emitir su juicio.

En el mismo año 1967, Stanley G. Payne publica «Franco's Spain», editada por Thomas y Crowell Company, de Nueva York. Contiene seis capítulos, con otros tantos títulos: «Francisco Franco», «Política y diplomacia en el Régimen de Franco», «La economía española desde la guerra civil», «Cambio social», «Asuntos culturales» y «La oposición». Payne considera que, de todas las publicadas, quizá sea la biografía de Claude Martin la «menos inadecuada». Y estima que las dos más útiles, publicadas tras la de Arrarás, por defensores del Régimen franquista, son las de Valdesoto y Galinsoga.

Más que la vida de Franco, lo que Payne persigue con su libro es un análisis de la evolución de España bajo el Régimen de Franco.

Otro inglés, J. W. D. Trythall, publicaba en 1970 «Franco, a biography». El ilustre Raymond Carr prologaba la obra con estas palabras: «Sus biógrafos (los de Franco se han referido especialmente a su subida al Poder y su ambivalente diplomacia en la segunda guerra mundial. Mister Trythall es el primero en trazar con más detalle la trayectoria después del año 1945.»

Por su parte, el historiador inglés presentaba así su propio trabajo: «He usado poco material que no estuviera publicado, aunque algunas fuentes han escapado a mi atención. He intentado ser desapasionado.»

EN FASCICULOS

«Yo no he publicado la biografía para que le guste a Franco, y sé de hecho que hay muchas cosas en las que él mismo no está de acuerdo. Pero me ha dado una libertad total.» Don Ricardo de la Cierva respondía así a un periodista, ante la inminente salida a la calle de su obra, en fascículos, «Francisco Franco, un siglo de España», que formaría un libro de mil quinientas páginas.

A nuestro doctor en Ciencias e historiador le interesaba particularmente señalar los puntos de conexión de la vida de Franco con la historia de España. Lo inédito de dicha biografía es, entre otras cosas, el enfoque (el libro se dividió en dos partes, una el «ascenso», con la carrera militar, Marruecos, la Dictadura, República, revolución de octubre, conspiración, alzamiento, marcha sobre Madrid y la elección en Salamanca, y la otra, el «futuro») y la genealogía de Franco, que se remonta al XVI, con lo que queda destruido su origen judaico.

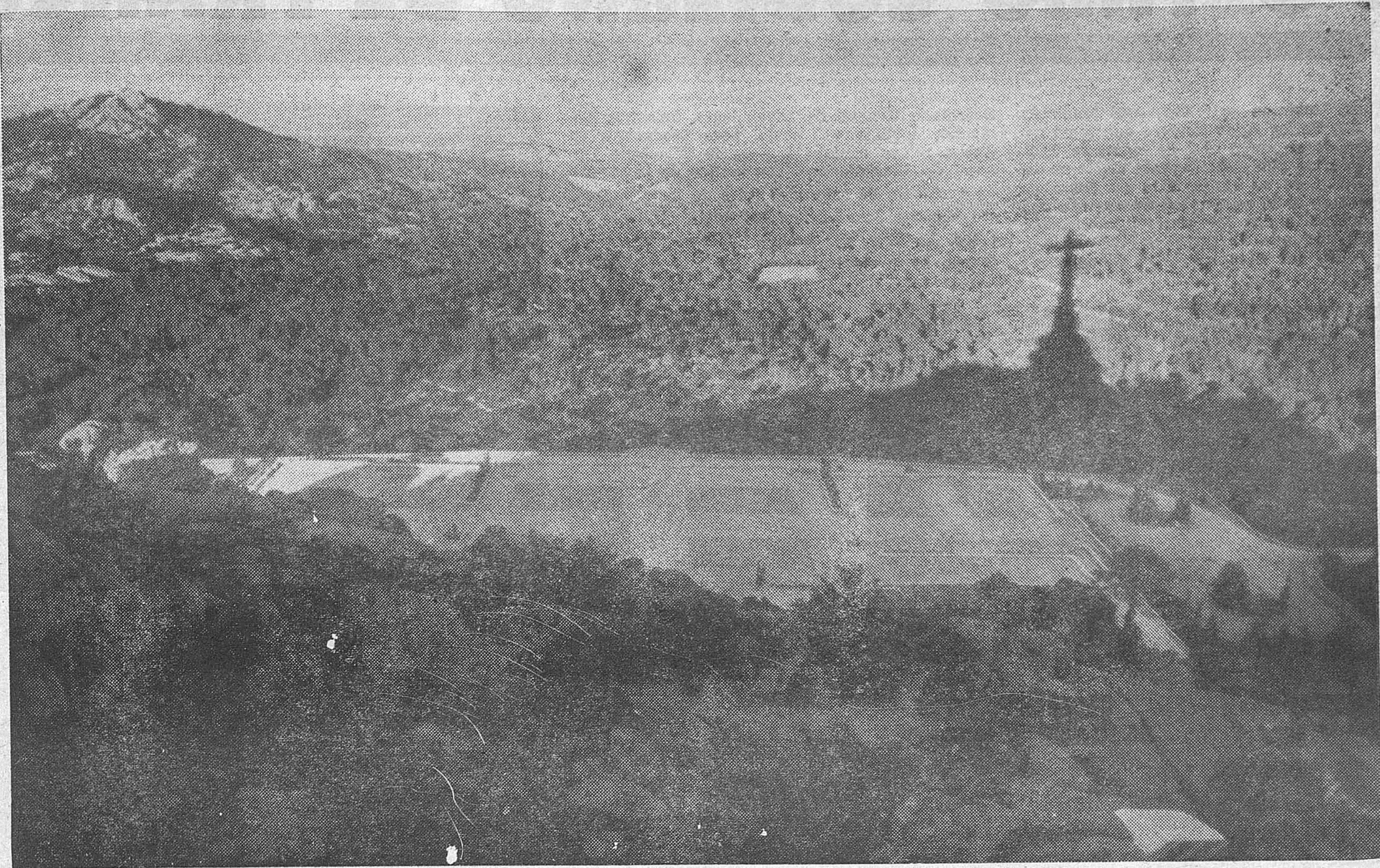
La primera edición, en fascículos, que se puso a la venta en los quioscos el 3 de diciembre de 1972, fue de medio millón de ejemplares, que se agotaron rápidamente.

Edouard de Blaye terminó en enero de 1974 «Franco ou la monarchie sans roi». Sus capítulos tratan de los orígenes del franquismo, la evolución interior del Régimen y la España del futuro. En la introducción a la obra leemos: «El análisis presente se esfuerza en examinar también las oportunidades de éxito de este noble país, a la vez históricamente viejo y políticamente virgen. Pero, incluso, antes de hacer el inventario de las fuerzas y debilidades de la España moderna, que el Caudillo ha mantenido voluntariamente durante más de un tercio de siglo en estado de profundo letargo, sin duda no es inútil desmontar los resortes del mecanismo de autodestrucción, que hace inevitable la subida al Poder del franquismo, y su prolongamiento actual, la Monarquía franquista.»

Gunther Dahms, historiador alemán, profesor de Filosofía y Geografía en Berlín y Tübingen, especializado en temas históricos y autor de varios libros sobre España, ha escrito, como anunciamos al principio de este reportaje, el último libro sobre Franco. Ha sido publicado por Doncel y traducido por José Artigas. La tirada inicial fue de veinte mil ejemplares. Es una biografía de líneas generales, no detallista.

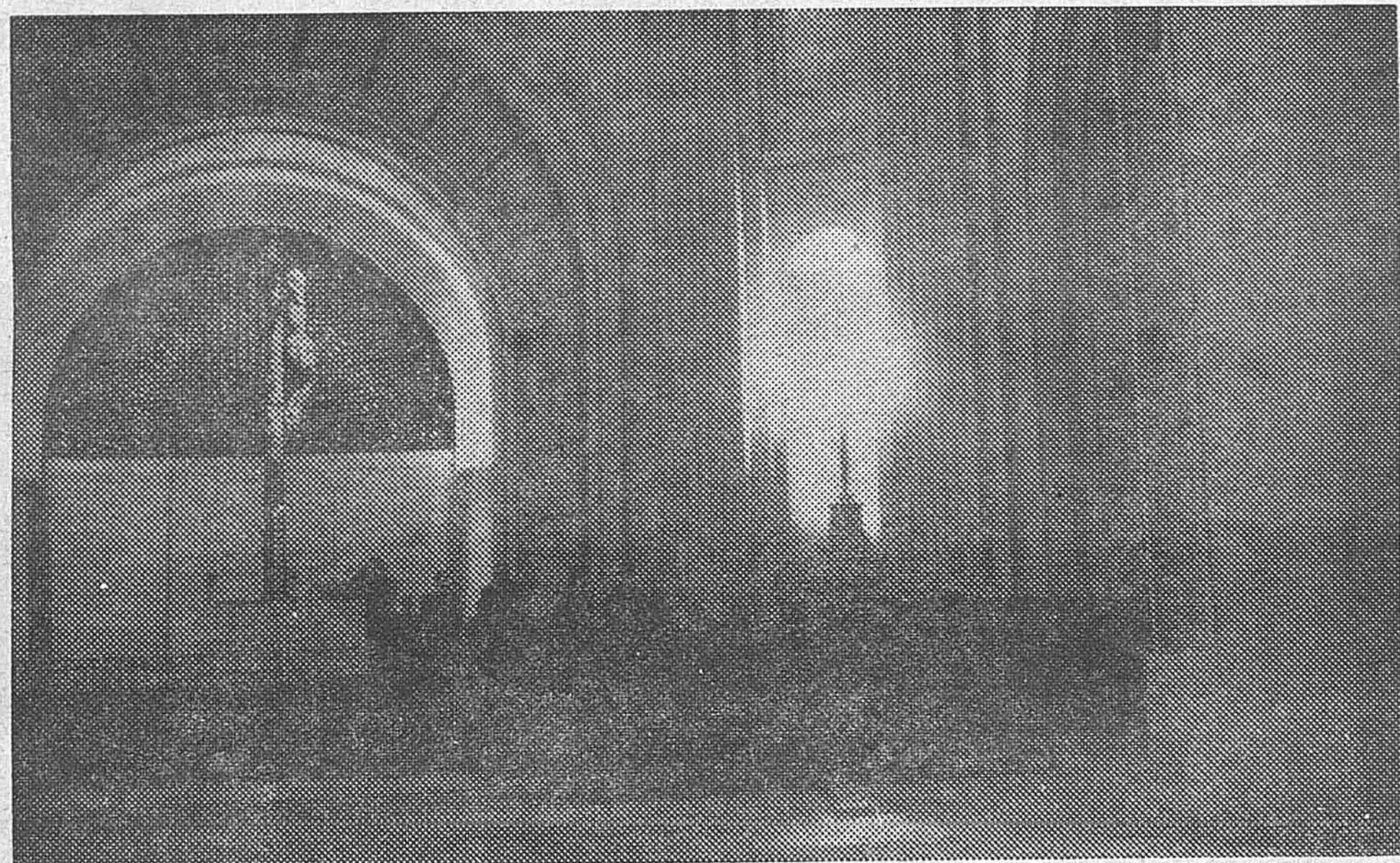
A todas estas obras hay que añadir, además, las de J. García Mercadal («Ideario del Generalísimo», Zaragoza, 1937), F. McCulagh («In Franco's Spain», Londres, 1937), Rudolf Timmermans («General Franco», Olten, 1937), Luis Moure Mariño («Perfil humano de Franco», 1938), general Millán Astray («Franco, el Caudillo», Salamanca, 1939), Fernando de Valdesoto («Francisco Franco», Madrid, 1945), S. F. A. Coles («Franco of Spain», London, 1955), Fernando Rubio y Muñoz Bocanegra («Francisco Franco, pensamiento católico», Madrid, 1958), F. Salvá Miguel y J. A. Vicente Izquierdo («Francisco Franco, historia de un español», Barcelona, 1959), Jacques George («Le franquisme, histoire et bilan», París, 1960), Brian Crozier («Franco», 1967), Alan Lloyd («Franco», 1970) y Ed. Mondadori («Franco, pro e contro», Milán, 1972). Finalmente, se publicó una breve biografía del Jefe del Estado en el fascículo número 42 de «Los protagonistas de la Historia». Su autor fue Julio Millego. Tampoco hay que olvidar en este recorrido la película de José Luis Sáenz de Heredia «Franco, ese hombre», estrenada en España en 1964.

(Servicio de Documentación.)



EL VALLE DE LOS CAIDOS SINTESIS DE LA UNIDAD

■ Franco dijo en su inauguración: «Nuestra victoria no fue una victoria parcial, sino una victoria de todos»



POR fin, el cardenal Cignani pudo entonar el Gloria, y el incienso ascendió acariciando los 153 x 46 metros de buena voluntad de la gran Cruz del Valle de Cuelgamuros, a partir de entonces, Valle de los Caídos.

Hacia ya dos años que el arquitecto Diego Méndez había concluido definitivamente las obras. Y hacía dos años que Franco estaba queriendo inaugurar, día tras día, su sueño monumental, pero varios factores que hoy no vienen al caso retrasaron el momento.

Era el 1 de abril, José Antonio descansaba ya allí desde hacía menos de veinticu-

tro horas. El día 7 de marzo del mismo año Francisco Franco escribió una carta autógrafa a Pilar y a Miguel Primo de Rivera para pedirles que trasladaran los restos de su hermano desde El Escorial a la basílica de Cuelgamuros.

El día 30, una lenta comitiva avanza, azotada por una enfurecida ventisca que se les une desde la sierra de Guadarrama, escoltando los restos del español fundador de la Falange. Son las nueve y media de la mañana. En ella se distinguen los rostros de Pilar y Miguel, sus hermanos, y, entre otros, los de Raimundo Fernández-Cuesta, Anto-

nio Iturmendi, José Solís y Luis Carrero Blanco, sus compañeros. Ellos habían testimoniado la exhumación de sus restos de debajo del altar mayor de la basílica de El Escorial, y también ellos serían testigos, mudos pero no ciegos, de su depositación en el mismo centro de la otra basílica, la del Valle del silencio.

«Nuestra victoria no fue una victoria parcial, sino una victoria de todos» —proclama Franco al comienzo de la oración, para quien quiera oírlo.

Miles de rostros asisten silenciosos a la breve allocución, José Luis Arrese, Jesús Rubio, Sanz Orrio, García Va-



liño, Muñoz Grandes, Serrano Suñer, Girón de Velasco, Ruiz Giménez, González Bueno, Zamanillo...

En las cámaras laterales especialmente dispuestas alrededor de la basílica descansan los Caídos de la Guerra de España, todos los Caídos, los vencedores y los vencidos, los «rojos» y los «blancos»... la España dividida de veinte años atrás descansa ahora junta, codo con codo, en la muerte, en medio del respeto y de la pena de todos los asistentes y de los que, aunque no están allí, quisieran estar.

Mientras tanto, el incienso sigue ascendiendo hacia el cielo como queriendo purificar el aire enrarecido de otro tiempo, de un tiempo que entonces, y aun hoy, no era y

es más que un recuerdo, una pesadilla fruto de la locura inevitable de un momento en el que, al no poder hablar los corazones, hablaron los fusiles sembrando el dolor.

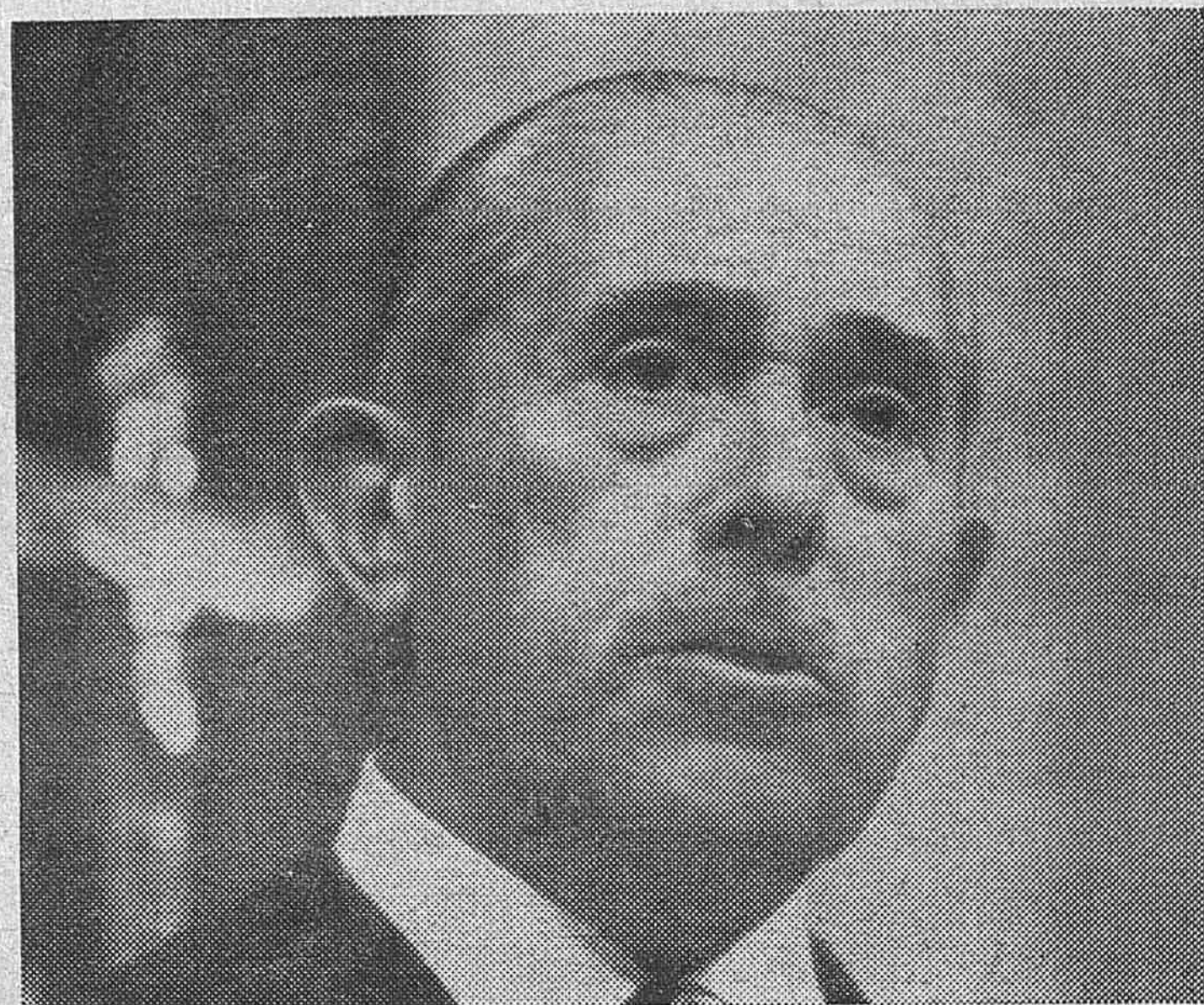
El nuevo monumento no fue de victoria, sino de respeto; y no fue una revancha, sino que buscó la reconciliación.

Quiso dejar bien claro el deseo de un hombre de que, a partir de entonces, no hubiese vencedores ni vencidos, sino españoles con buena voluntad, que, juntos, trabajasen por un futuro mejor par todos, construido a la sombra generosa y prolongada de aquella Cruz nacida donde antes estuvo una de las líneas imaginarias que partía a España en dos.

EL ULTIMO GOBIERNO DE FRANCO

El último Gobierno de Franco está presidido por don Carlos Arias Navarro que tomó posesión de su cargo el 2 de enero de 1974. La mayoría de los Ministros de este Gobierno tomaron posesión de su cargo, el 4 de enero de 1974. Se produjo el 30 de octubre de ese año una crisis que afectó a dos Ministerios: Información y Turismo y Hacienda. En marzo de 1975 se produjo otra crisis que afectó a cinco Ministerios:

Secretaría General del Movimiento, Industria, Comercio, Justicia y Trabajo, para producirse un último relevo ministerial —en la Secretaría General del Movimiento— con motivo de la muerte en accidente de automóvil (el 6 de junio pasado) del Ministro Secretario, don Fernando Herrero Tejedor. La lista del actual Gobierno, último de Franco es la siguiente:



PRESIDENTE

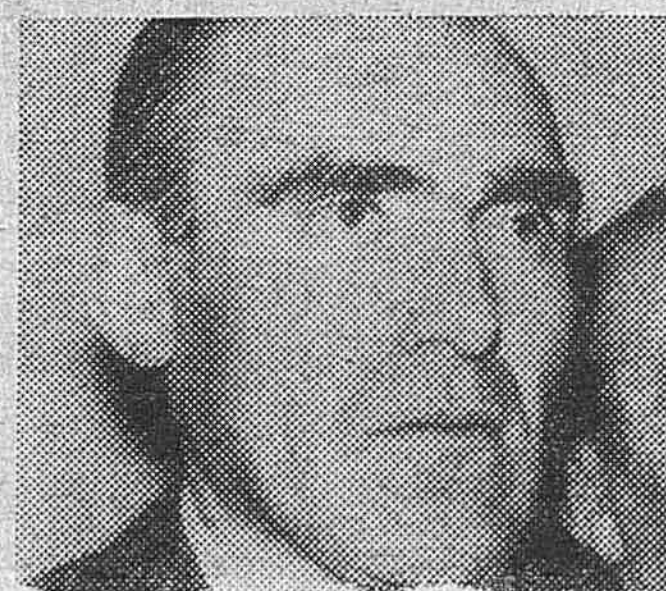
Carlos Arias Navarro

Tomó posesión de su cargo el 2 de enero de 1974

PRESIDENCIA

Antonio Carro Martínez

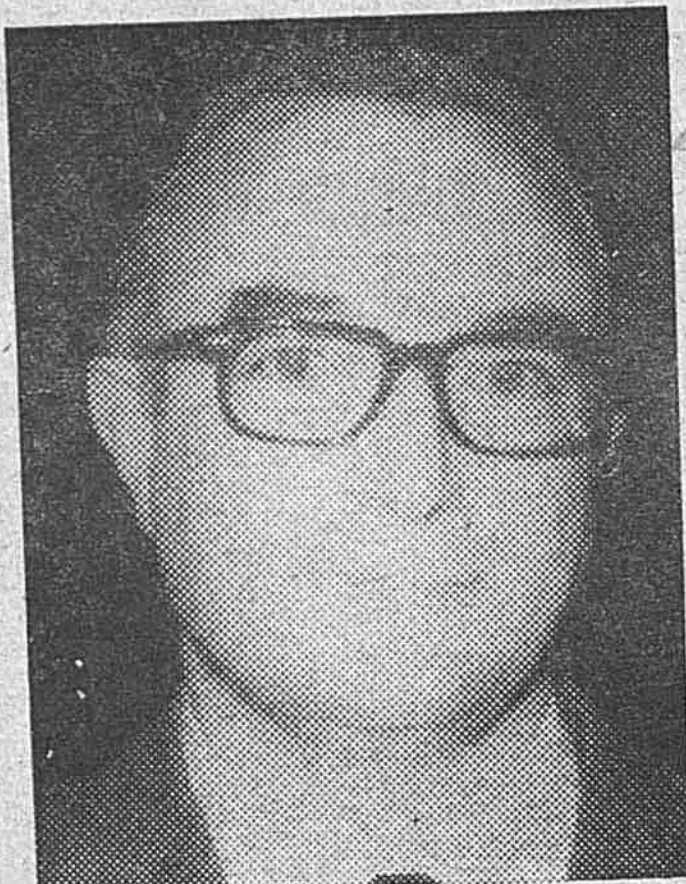
Tomó posesión de su cargo en enero de 1974



VICEPRESIDENTE PRIMERO Y MINISTRO DE LA GOBERNACION

José García Hernández

Tomó posesión de su cargo el 4 de enero de 1974



VICEPRESIDENTE SEGUNDO Y MINISTRO DE HACIENDA

Rafael Cabello de Alba

Tomó posesión de su cargo el 1 de noviembre de 1974



VICEPRESIDENTE TERCERO Y MINISTRO DE TRABAJO

Fernando Suárez González

Tomó posesión en marzo de 1975



ASUNTOS EXTERIORES

Pedro Cortina Mauri

Tomó posesión en enero de 1974



JUSTICIA

José María Sánchez-Ventura Pascual

Tomó posesión en marzo de 1975



EJERCITO

Teniente general Francisco Coloma Gallegos

Fue nombrado Ministro en junio de 1973, siendo confirmado por Carlos Arias en enero de 1974



MARINA

Almirante Gabriel Pita da Veiga Sanz

Fue nombrado Ministro en junio de 1973



OBRAS PUBLICAS

Antonio Valdés y González Roldán

Tomó posesión de su cargo en enero de 1974



EDUCACION Y CIENCIA

Cruz Martínez Esteruelas

Tomó posesión de su cargo en enero de 1974



INDUSTRIA

Alfonso Álvarez Miranda

Tomó posesión de su cargo en marzo de 1975



AGRICULTURA

Tomás Allende y García-Báxter

Tomó posesión de su cargo en octubre de 1969



SECRETARIO GENERAL DEL MOVIMIENTO

José Solís Ruiz

Accedió a su cargo en el mes de junio pasado



AIRE

Teniente general Mariano Cuadra Medina

Tomó posesión de su cargo en enero de 1974



COMERCIO

José Luis Cerón Ayuso

Tomó posesión de su cargo en marzo de 1975



INFORMACION Y TURISMO

León Herrera Esteban

Tomó posesión de su cargo en noviembre de 1975



VIVIENDA

Luis Rodríguez de Miguel

Tomó posesión de su cargo en enero de 1975



RELACIONES SINDICALES

Alejandro Fernández Sordo

Tomó posesión de su cargo en enero de 1974



PLANIFICACION DEL DESARROLLO

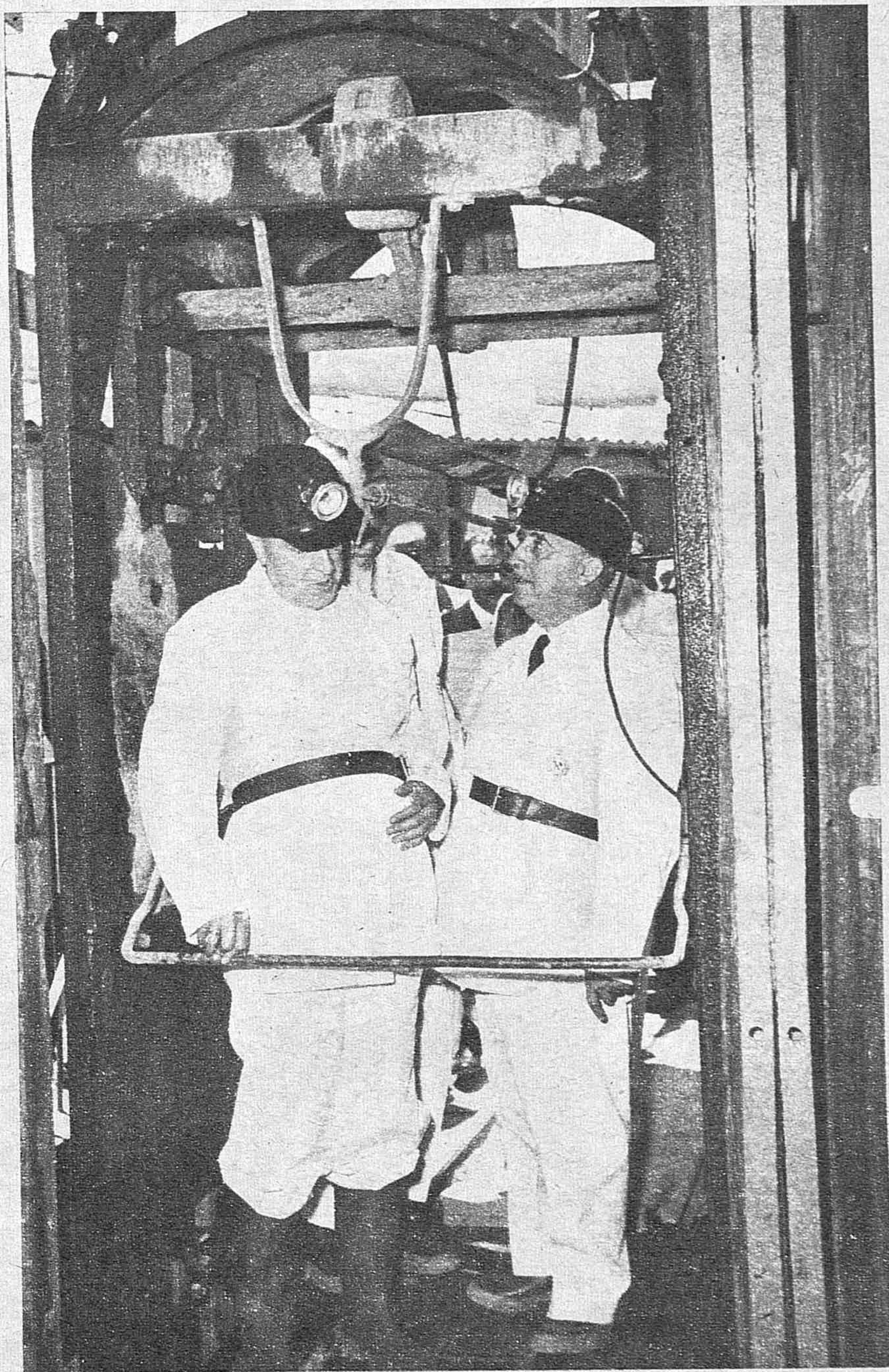
Joaquín Gutiérrez Cano

Tomó posesión de su cargo en enero de 1974

GUERRA Y PAZ

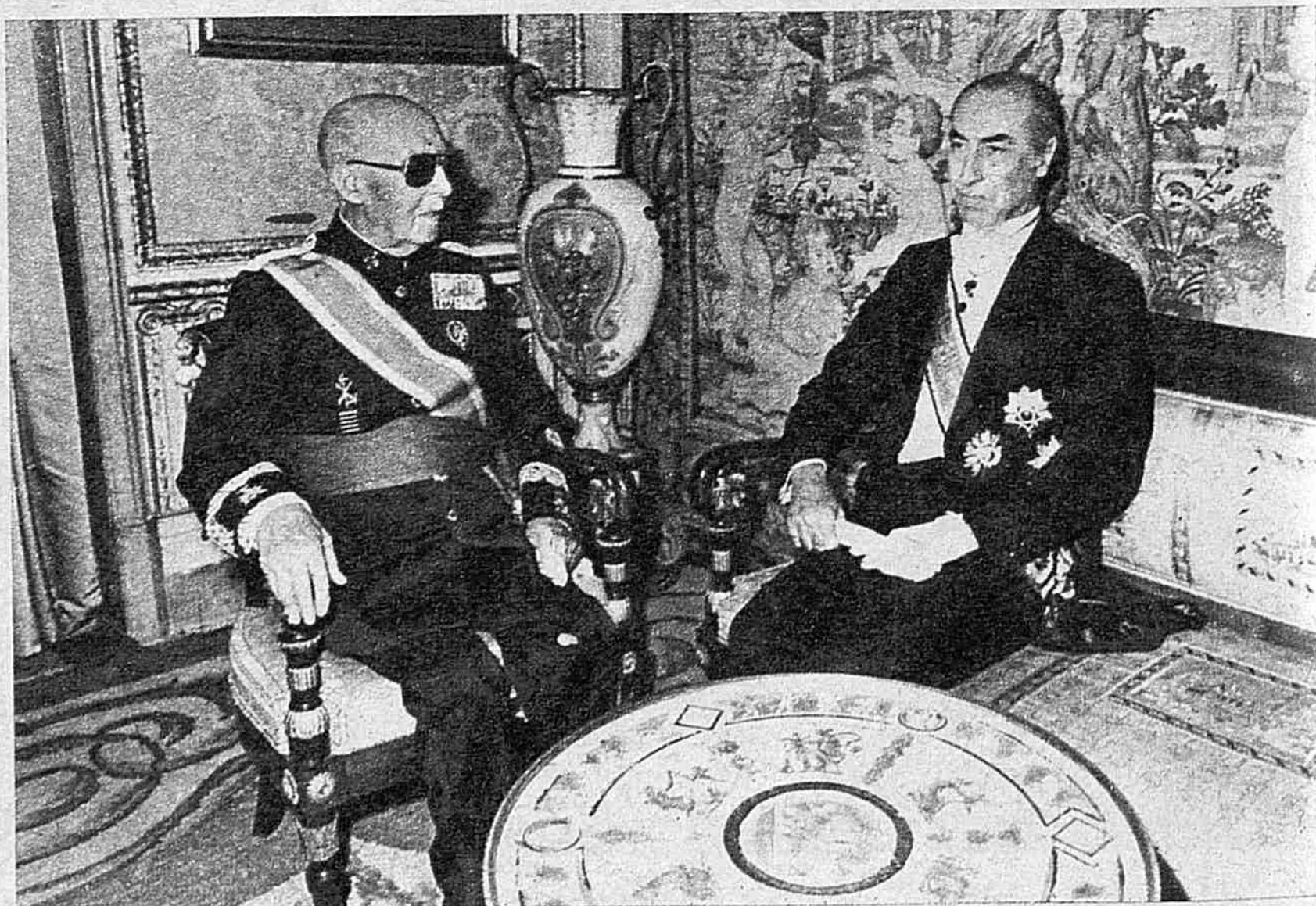
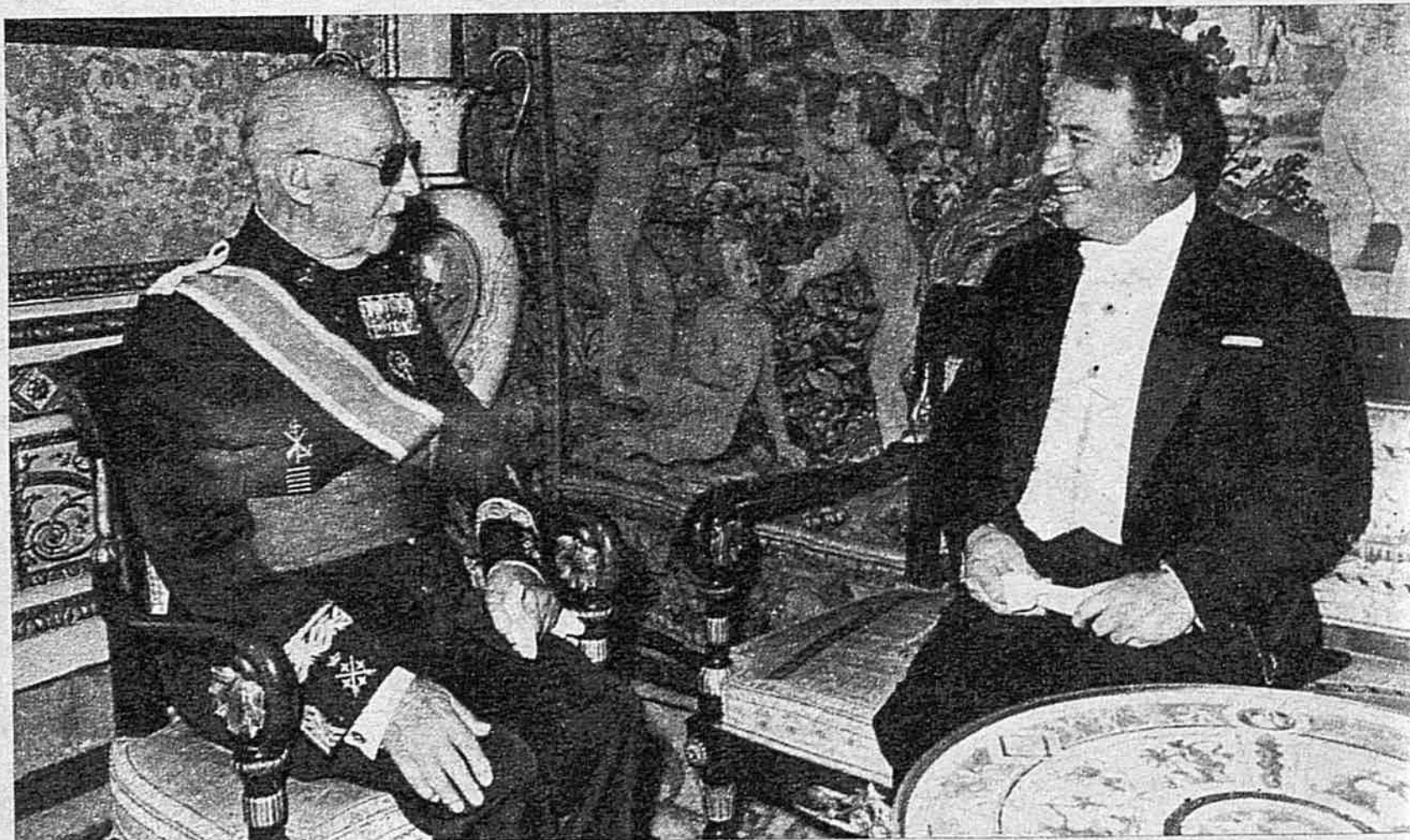
La mirada, firme y segura. Desde el principio, desde que, casi un niño, ingresó en la Academia. Siempre atento, siempre vigilante. Primero, en la guerra, en los difíciles momentos en que la decisión es vital, en que están en juego tantas cosas.

Y luego, en la paz. El arma ya no es un arma de guerra, es arma de distracción, de caza. Hay que mantener la acción para no perder el ritmo cotidiano que el timón del país exige. Y hay que contemplar, entre orgulloso y vigilante, las obras y las realizaciones, los logros conseguidos con el esfuerzo común de los españoles, las industrias que crearán puestos de trabajo. Con la serenidad del estadista, que mira y ve. Descendiendo a las profundidades de la mina, o colocando las primeras piedras de un Estado que se ha ido cimentando y creciendo con el transcurso de los años.



LAS ULTIMAS CARTAS CREDENCIALES

*La diplomacia. Países lejanos
y próximos, razas,
lenguas, costumbres distintas.
De los años difíciles, del cerco de la
incomprensión
a la apertura diplomática, con
naciones que surgen,
en una constante,
a veces difícil, a veces grata,
tarea de entendimiento.
Y así durante largos años. Aquí, en estas
fotos, las últimas cartas credenciales.
Sobre estos sillones
han ido desfilando rostros
conocidos y rostros nuevos, figuras
que ocupan con frecuencia
las primeras
páginas de los periódicos
de todo el mundo, y siempre la renovada
cortesía, los minutos de charla
sobre temas concretos y diversos.
En algunos
casos, el tono
sería más cordial,
en otros más firme.
Con el asesoramiento
del titular de
Asuntos Exteriores,
pero teniendo que decidir en cada
caso y en cada
momento.
Día a día, escribiendo
la pequeña y gran historia
de la España
contemporánea.
(Fotos Pastor.)*





LAS ÚLTIMAS AUDIENCIAS

*Hace tan sólo
unos días.
Los miércoles
tradicionales.
A lo largo de los años,
miles y miles
de españoles,
personalidades
de la vida
pública
nacional, representaciones
de todos los rincones
de España,
fueron recibidos por
Francisco Franco.
Pero hace tan sólo unos días,
las últimas audiencias.
La Universidad a Distancia,
una de las
últimas creaciones
de la política educativa
del Régimen,
que va a extender la cultura
superior a miles de personas
que, por circunstancias
geográficas,
por dificultades personales,
no podrán acceder
a los estudios universitarios.
Con el rector,
Juan Díez Nicolás,
viendo las cassettes
que serán seguidas
atentamente
por los nuevos e ilusionados
estudiantes...
¡Cuántas manos,
temblosas
por la emoción
y por el respeto,
al cabo de tantos años!*





EL MATRIMONIO

bodas de oro. Hoy es el símbolo de una tristeza, de la imagen de un país que tiene en Francisco y Carmen, esposos, padres y abuelos, un ejemplo de vida y de unión. Esta es la imagen, aún fresca, de dos figuras unidas en el amor sin solución de continuidad; imagen que se contempla con el mismo cariño con que se mira la figura de unos padres. (Fotos Pastor.)

Francisco y Carmen, unidos el 16 de octubre de 1923 en la iglesia de San Juan, de Oviedo. Hace sólo diez días que habían cumplido sus cincuenta y dos años de matrimonio. Sólo les separó el servicio a la Patria. El ha puesto el timón para el país, y ella, toda su discreción y su serenidad y hasta el símbolo de su sonrisa. No hace mucho tiempo que nuestro periódico publicaba este documento gráfico, tomado el mismo día de sus

